

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

Año XVIII.—Núm. 3.º

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

26 de Enero de 1897.



Excmo. Sr. Teniente General D. Baltasar Hida!go de Quir.tana, Director general de Carabineros.

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Teniente General D. Baltasar Hidalgo de Quintana, Director general de Carabineros. — Inundación de Castillejos: Balsa de salvamento. — Lugar donde el personal de auxilio pasó la noche. — A la mañana siguiente. — Después del salvamento. — Isla de Cuba: Los héroes de Cascorro. — Una estancia ó casa de crianza. — Bellas Artes: «El favorito de la casa», cuadro de C. de Melnik. — Isla de Cuba: Fiesta íntima en casa del Coronel Sr. Díaz de Ceballos. — Reparto de carnes á las familias pobres de Consolación del Sur (Pinar del Río). — Deblete de agachadizas (dibujo del natural de Jhon Beer).

TEXTO: Introducción á una historia de la literatura militar, por el Teniente Coronel D. Eugenio de la Iglesia. — Excelentísimo Sr. D. Baltasar Hidalgo de Quintana, Teniente General de Ejército, Director general de Carabineros. — Los grabados. — Orden social, por D. Alfonso Ordás. — Nuestros clásicos: de Manuel de Cabanyes. — Crónica militar, por Juan de España. — Reglas sencillas para la formación del calendario, por D. Eugenio García Gonzalo. — La dicha verdadera, por D. Rafael Torromé. — Teatros, por Alfonso Busi. — Miscelánea. — Habladurías, por don Eduardo de Palacio. — Donde menos se piensa... (novela), por D. Jacinto Hermúa. — Anuncios.

INTRODUCCIÓN Á UNA HISTORIA DE LA LITERATURA MILITAR

POR EL TENIENTE CORONEL

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

(Continuación.)

Basta, no obstante, para comprender que el latín puro y elegante hablado por las clases más cultas y elevadas de la sociedad y empleado por aquellos escritores, no era ni debió ser nunca el lenguaje del pueblo, observar lo que en el día sucede. Aun prescindiendo del número, no escaso, de dialectos, más ó menos separados del tronco principal, que en las Naciones civilizadas se hablan, cualquiera que haya visitado las principales capitales de Europa — por no citar otras — se habrá encontrado con que ni el italiano del pueblo bajo de Roma es el mismo del Vaticano y del Quirinal, ni el francés del obrero parisiés es el que se aprende en las escuelas, ni es posible entender el inglés de la City sin educar previamente el oído, y que nada se parece menos al español gramatical que el que, en Madrid mismo, puede oírse á todas horas en los barrios de Lavapiés ó de Toledo.

Esto que en el día sucede, consecuencia natural de la diferencia de clases, con distinta educación y desiguales medios de fortuna, es para nosotros indudable que ha sucedido siempre, y quizá en mayor escala. Así se explica, en los tiempos de que nos ocupamos, la existencia de la *lingua rustica* ó *quotidiana*, latín antigramatical y bárbaro, del que, sin embargo, han nacido, y no del puro y correcto, las lenguas más ricas y armoniosas de la moderna Europa.

No hay para qué decir que, siendo el latín el idioma general del imperio romano, ante el cual cedieron y acabaron por desaparecer casi todos los antiguos dialectos, fué también la lengua adoptada por el cristianismo, si no desde su origen, sí al menos desde las predicaciones de San Pablo, quien, interpretando rectamente la pura doctrina del CRUCIFICADO y rompiendo con el exclusivismo de los hebreos, llamó á participar de los beneficios de la nueva religión á todas las Naciones, á todos los pueblos, en fin, á la humanidad entera.

Parece, pues, que el cristianismo, este elemento que vino á destruir las bases en que descansaba la antigua sociedad pagana, al adoptar su lenguaje como lengua de la Iglesia universal, había de ser quien con más cuidado y atención lo conservase en su pristina pureza; pero aconteció precisa-

mente lo contrario, porque lo mismo los primeros apóstoles, que el clero que les sucedió, se vieron en la necesidad, para hacerse comprender en sus predicaciones y pláticas, de emplear un latín adulterado y bastardo, el lenguaje del pueblo, la *lingua rustica*, de que hemos hablado, pues durante un largo período de tiempo, el clero cristiano, así en España como en los demás países, sólo pudo dirigirse, en general, á las clases más bajas é ignorantes de la sociedad, puesto que las cultas y elevadas tenían á menos escucharle. El uso de este latín corrupto, de esta lengua popular, debió así hacerse habitual entre los sacerdotes cristianos, llegando á ser, por último, el único inteligible para ellos mismos, pues el latín gramatical dejó pronto de serlo, aun para celebrar el santo sacrificio de la Misa.

Aparte de esto, el clero hizo muy poco antes de San Isidoro por conservar la pureza del idioma latino en España y fomentar la cultura intelectual debida á las instituciones romanas. En los primeros tiempos de la dominación visigoda se hallaba sumido en tan grosera ignorancia, que cuando el Papa Gregorio *el Magno* prohibió á Liciniano, obispo de Cartagena, conferir las sagradas órdenes á personas que careciesen de instrucción, hubo éste de contestar que, á no permitírsele ordenar á los que sabían, por toda ciencia, que Jesucristo había muerto en la Cruz, no respondía de hallar quien ejerciese los oficios eclesiásticos (1).

El cristianismo, base principal de una nueva civilización tan distinta de la antigua, debió, pues, contribuir material y directamente á la corrupción del latín y á la formación de nuevos dialectos, trabajo lento, aunque continuo, para el que encontró los más poderosos auxiliares en los pueblos del Norte, cuya violenta y general irrupción hizo imposibles, durante mucho tiempo, la tranquilidad y el reposo necesarios para todo provechoso cultivo intelectual.

Y no fué España de las provincias del Imperio más desgraciadas en aquel inmenso cataclismo, porque si bien los vándalos, suevos y alanos, que fueron los primeros en cruzar el Pirineo, con la espada en una mano y la tea incendiaria en la otra, cometieron horribles excesos, saquearon cuantas poblaciones encontraron á su paso, buscando las riquezas y las comodidades; para ellos hasta entonces desconocidas en sus tetricas selvas del Norte, y, en una palabra, en su salvaje invasión llevaron todo á sangre y fuego, su permanencia ó dominación en el país fué relativamente corta (2), empujados en su movimiento de avance por otro pueblo igualmente fiero y belicoso, pero menos bárbaro ó más civilizado.

Los godos, á quienes nos referimos, se hallaban establecidos desde los tiempos del emperador Valente, en las márgenes del bajo Danubio, habían sido combatidos y vencidos por Teodosio *el Grande*, á quien después sirvieron de auxiliares, habían recorrido y devastado la Grecia, invadido la Italia y saqueado á Roma, de modo que por sus luchas y contacto con los romanos y por su larga estancia en territorio del Imperio, traían ya adquirido algún conocimiento de las leyes, costumbres y lengua latinas, siendo quizá, entre los diferentes pueblos invasores, el más preparado para recoger algunos restos de la antigua civilización que se derrumbaba.

(1) Castro. — *Biblioteca Española*, 1786, tomo II.

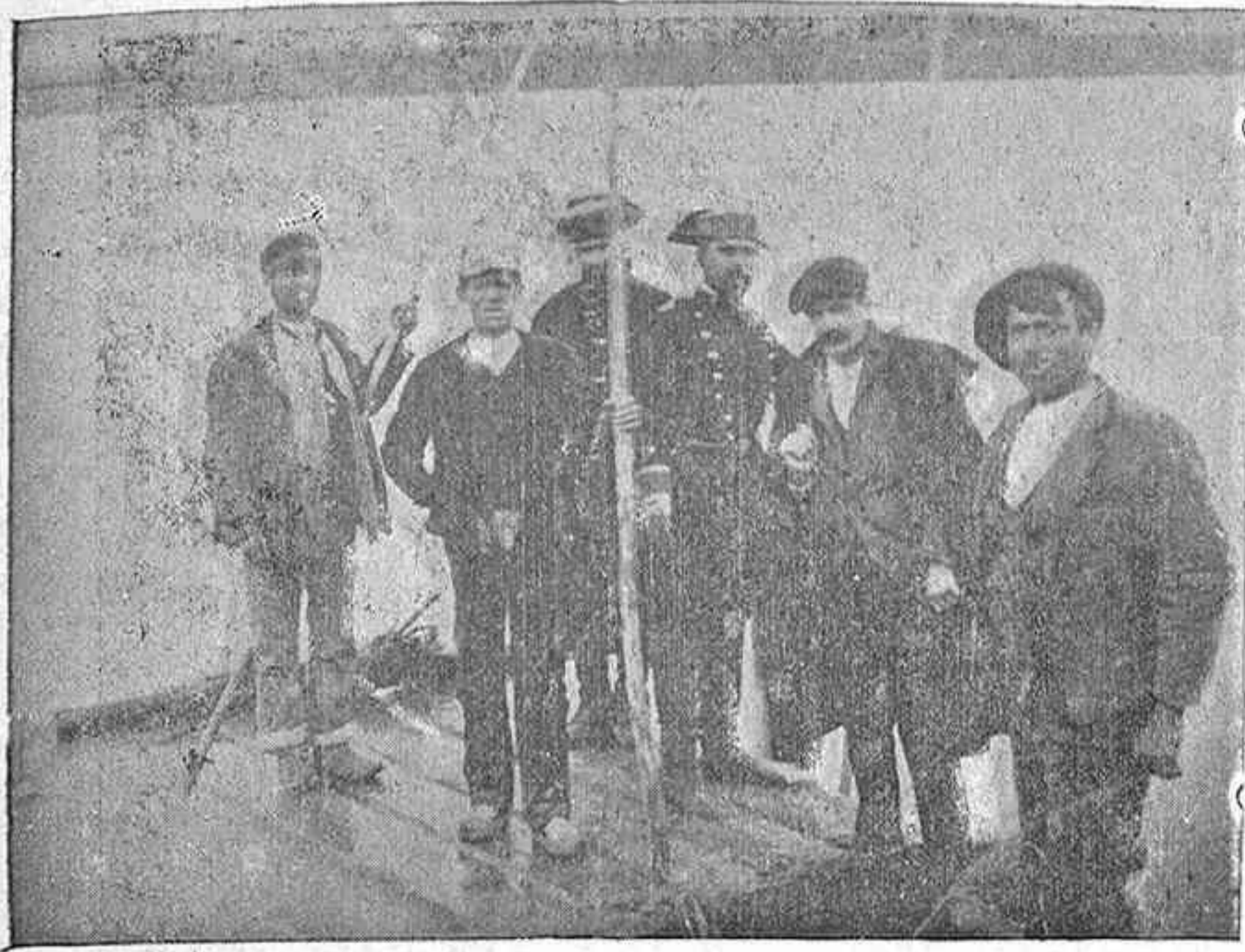
(2) El reino de los suevos en Galicia, el que más larga vida alcanzó, de los fundados por aquellos pueblos, fué completamente dominado por Leovigildo (586).

Esta circunstancia, la de profesar el cristianismo, como sectarios de Arrio, y, sobre todo, la de venir rechazando á los demás pueblos bárbaros que les precedían en la invasión y que tantos males habían causado, hubieron, sin duda, de ser parte bastante á que fueran recibidos por los hispano-latinos, cuando en 414 traspusieron los Pirineos, más bien como amigos que como conquistadores.

Pero por más que los godos, ó, mejor dicho, los visigodos, raza tan inteligente como valerosa, adoptaran los principales medios de civilización y de cultura que encontraron en el país invadido, su lengua permaneció esencialmente bárbara y ruda, sin que jamás llegara á ser en España idioma escrito. Pertenecía á la familia teutónica y no tenía la menor analogía con el latín; pero los que la hablaban llegaron á unirse tan íntimamente al pueblo conquistado y en tal situación y dependencia, unos de otros, se hallaron vencedores y vencidos, que forzosamente hubieron de buscar un medio de comunicación apropiado á las continuas necesidades de la vida. Sucedió, pues, en España lo que en las demás provincias del Imperio invadidas por los bárbaros; que éstos tuvieron en sus manos el poder civil y el militar; que se apropiaron y repartieron el territorio, echando así las bases del feudalismo, que redujeron á los naturales á la condición de siervos; en una palabra, que, más fuertes y poderosos, fueron materialmente vencedores, siendo á su vez moralmente vencidos por aquella civilización, aunque decadente, más poderosa y fuerte que la suya, á cuya influencia hubieron de someterse en los países invadidos. Y esta influencia, que muy luego comenzó á demostrarse bajo diversas formas en las leyes y en las costumbres en todo el mundo latino, se hizo más palpable y manifiesta en el lenguaje que en nuestra Península vino á ser común de entrambos pueblos, porque el latín corrupto y degradado, como ya se hallaba, se conservó en España adoptado por los godos, constituyendo desde entonces el elemento principal y más importante del idioma vulgar, base del castellano moderno.

La principal alteración hecha por los invasores en el lenguaje de los españoles de aquel tiempo, consistió esencialmente en la estructura gramatical. Aprendían los godos con suma facilidad palabras aisladas, que oían pronunciar diariamente, de una lengua más perfecta y armoniosa que la suya, y, por decirlo así, más musical; pero érales muy difícil comprender su complicado y artificioso mecanismo. De aquí el que, al par que adoptaron libremente el rico vocabulario latino, amoldaron, en lo posible, sus formas, su sintaxis, á las más naturales y sencillas de sus dialectos nativos, como se echa de ver claramente por las variaciones que introdujeron en las inflexiones de los nombres y verbos. Sabido es que el latín tenía y tiene declinaciones para designar la relación de los nombres, así como verdaderas conjugaciones con que distinguir los tiempos y modos de sus verbos, mientras que los godos empleaban para las primeras, como hoy los españoles, artículos unidos á preposiciones, verificando las segundas por medio de auxiliares de varias especies con los que marcaban los cambios en la significación de los verbos, mecanismo de conjugación que, sin dejar de haber influido en nuestro idioma, como ahora demostraremos, vemos hoy conservado casi en su primitiva forma en todas las lenguas de origen sajón.





Inundación de Castillejos: Balsa de salvamento.

EXCMO. SR. D. BALTASAR HIDALGO DE QUINTANA

Teniente General de Ejército, Director general de Carabineros.

El Sr. Hidalgo de Quintana nació en Marchena, provincia de Sevilla, el día 21 de Septiembre de 1833, é ingresó como cadete en el Colegio de Artillería en 1848.

En Diciembre del 53 terminó sus estudios y fué promovido al empleo de Teniente del cuerpo citado, prestando sus servicios en los regimientos 3.º de á pie y 1.º de montaña.

En Octubre del 59 salió á formar parte del ejército de Africa, concurriendo con el 2.º Cuerpo, que mandaba el General Zabala, á las acciones dadas contra los moros en los reductos de Isabel II, y por los méritos que contrajo, el General en Jefe le recompensó sobre el campo de batalla con el grado de Comandante de Infantería.

Continuando en operaciones, tomó parte en las acciones de Sierra Bullones, por lo que le fué concedida la cruz de San Fernando de primera clase, y más tarde asistió á las batallas de Castillejos, Tetuán, y Wad-Ras, alcanzando por la primera el empleo de Capitán de Infantería.

Firmados los preliminares de la paz, formó parte del Ejército de ocupación.

En 1865 ascendió á Capitán de artillería, prestando sus servicios en distintos cuerpos y desempeñando varias comisiones de importancia.

El 68 le fué concedido el empleo de Coronel de Infantería y el 69 marchó á la isla de Cuba con el batallón de León.

Brillantes fueron los hechos realizados en la Grande Antilla por el Sr. Hidalgo, como lo demuestran, entre otras, la acción de Gibara, donde con 300 hombres atacó una numerosa partida insurrecta, haciéndola muchas bajas y cogiendo prisioneros á gran número de los que la componían.

Continuó en operaciones mandando el regimiento de Infantería de Cuba primero, y más tarde una columna, batiendo á los insurrectos en Niguabo, Casas de Vargas y lomas de la Curia, tomándoles en esta acción un campamento fuertemente atrincherado, siéndole concedido por este hecho de armas el empleo de Brigadier.

En 1870 continuó en operaciones, y después de haber desempeñado la Comandancia general de Vuelta Abajo, regresó en Agosto del mismo año á la Península.

Destinado al Ejército de operaciones en Cataluña, tomó parte en la acción de Vidrá (Gerona), re-

sultando herido y teniendo que regresar á Madrid á consecuencia de la herida.

Por Real decreto de 21 de Septiembre de 1872 fué promovido á Mariscal de Campo por los grandes servicios que prestó combatiendo á los carlistas en Cataluña, y muy especialmente por la citada acción de Vidrá.

En 1889 ascendió á Teniente General.

En tiempo de paz el Sr. Hidalgo de Quintana ha desempeñado cargos muy importantes, tales como la Capitanía general de Canarias, Castilla la Nueva y Vascongadas y el de Consejero Supremo de Guerra y Marina.

El Teniente General Sr. Hidalgo, que desempeña en la actualidad la Dirección general de Carabineros, se halla en posesión de la cruz de San Fernando de primera clase, Medalla de Africa, Encomienda de Isabel la Católica, gran cruz del Mérito Militar, cruz y placa de San Hermenegildo, habiendo sido declarado dos veces benemérito de la Patria.

El distinguido Instituto de Carabineros, tan digno de consideración por sus valiosos servicios, mucho espera de las dotes de inteligencia y actividad que adornan á su actual Director general.

LOS GRABADOS

Servicios de la Guardia civil: Las inundaciones.—El recio temporal de aguas y nieves que venimos sufriendo hace tantos días, ha sido causa de que se desborden muchos ríos, inundando las vegas y edificios próximos á sus márgenes.

Uno de los que mayor caudal de aguas han alcanzado ha sido el Tajo.

Y, como en épocas anteriores, la estación de Castillejos, próxima á Aranjuez, se ha visto completamente inundada.

Los vegueros y pastores, ante la inminencia del peligro, abandonaron sus casas y chozas, marchando á sus pueblos respectivos; pero en una casa, sita en el lugar denominado Soto Vega del Tajo, frente á la estación de Castillejos, hubieran ocurrido sensibles desgracias sin el arrojo de la benemérita Guardia civil.

El edificio en cuestión, dentro del cual se hallaban tres personas y bastantes cabezas de ganado lanar y mular, se inundó completamente, teniendo que subirse aquellos á una pesebrera.

Esto ocurría el 9 del actual.

En el mismo día tuvo conocimiento del suceso el primer Teniente de la benemérita del puesto de Aranjuez, D. Miguel Camino, é inmediatamente salió para Castillejos, acompañado del guardia Feliciano González y del trompeta Manuel Barrera Robles, llegando á las diez de la noche.

Una vez allí, tanto el Teniente Sr. Camino, como los guardias, se arrojaron al agua para comunicarse con los de la casa, pero no les fué posible ponerles en salvo.

Los de la benemérita, descalzos y con las ropas completamente caladas, permanecieron toda la noche junto á una hoguera, hasta que á la mañana siguiente, ó sea en la del día 10, les llevaron ropas de Aranjuez.

Auxiliados por algunas personas de este pueblo, y con materiales que del mismo les llevaron, construyeron una balsa, con la que pudieron llegar á la casa y poner en salvo á los que dentro de ella se encontraban.

En las páginas 35 y 36 damos cuatro grabados que representan á los guardias y á sus auxiliares sobre la balsa, el sitio donde pasaron la noche, el aspecto que ofrecían al día siguiente, y, por último, un grupo formado por todos después de verificarse el salvamento.

timo, un grupo formado por todos después de verificarse el salvamento.

Este servicio de la benemérita, que tan á la ligera acabamos de reseñar, ha merecido unánimes elogios, y LA ILUSTRACION NACIONAL felicita por tan brillante comportamiento al Teniente Sr. Camino y á los guardias á sus órdenes.

Ejército de Cuba: Los héroes de Cascorro.—No vamos á relatar de nuevo aquella gloriosa defensa, pues á debido tiempo, y con la extensión que el suceso requiera, lo hicimos en nuestra *Crónica de la guerra*.

Pero tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores un grupo formado por el bravo Comandante Neila, Capitanes Rodríguez y Piner y primer Teniente Muñoz, que tan valerosamente combatieron contra las partidas de Gómez y García.

Isla de Cuba: Una estancia ó casa de crianza.—Los que conocen las costumbres de Cuba y lo que allí son la vida del campo y las faenas agrícolas, apreciarán debidamente la exactitud de nuestro dibujo.

A la puerta de la estancia, como llaman en Cuba á la vivienda que es, en cierto modo, nuestro corral andaluz ó nuestra barraca valenciana, dos Oficiales descansan breves instantes, mientras los soldados á sus órdenes forrajean á no muy larga distancia.

La huésped les hace los honores de la hospitalidad, y los Oficiales saborean el delicioso café, obsequio obligado en aquella tierra.

A su alrededor vuelan las palomas, mientras lanza á los cuatro vientos notas nada armoniosas la hembra del sabroso animal que acompaña constantemente á San Antón, y las gallinas buscan su alimento escarbando el suelo con el pico.

Bellas Artes: El favorito de la casa.—Si el perro es el más noble amigo del hombre, ¿por qué el gato es el juguete favorito de la mujer?

Difícil explicación tiene para nosotros tamaña anomalía, pero no dudamos de que habra quien pue la dar clara y satisfactoria respuesta.

El perro es noble, leal y cariñoso.

Lame la mano del que le castiga, se arrastra á los pies del que le riñe.

¿Hace otro tanto el gato?

Ni mucho menos.

Entonces, ¿por qué es el juguete favorito de la mujer?

¿Quién sabe si estribará en las uñas el misterio!

Cuba: Reparto de carnes á las familias pobres en Consolación del Sur (Pinar del Río).—Cárdenas: Fiesta en casa del Coronel Sr. Díaz de Ceballos, con motivo de su cumpleaños. —La devastación llevada á cabo por los in-urrectos en la provincia de Pinar ha privado á muchas familias hasta del sustento necesario para la vida.

Por esta causa las autoridades militares han tenido que proveer á tan apremiantes necesidades, disponiendo el reparto de carnes á familias pobres, que es el asunto que representa nuestro grabado.

El Coronel Sr. Díaz de Ceballos, Juez instructor del Juzgado militar de Cárdenas, organizó una fiesta íntima con motivo de su cumpleaños, á la que concurrieron el General Sr. March y Jefes y Oficiales tan distinguidos como los Coroneles Sr. de la Piñera, García San Miguel, Comandantes Monasterio, Palacios, Capetillo y Díaz de Ceballos, Médico mayor Sr. Tenreiro, primero señor la Plaza, Farmacéutico Sr. Trilla y Teniente de caballería Sr. González.

El grupo fotográfico que ofrecemos á nuestros lectores en la página 44 fué hecho á las diez de la noche del día de la fiesta con luz electromagnética.

Doblete de agachadizas.—La caza ha sido, es y será siempre una de las pasiones favoritas del hombre, y decimos pasión, porque en muchos casos reviste tales caracteres.

Un tiro difícil, coronado por el éxito, es para el cazador de buena cepa un triunfo que por ninguno otro cambiaría.

Las agachadizas sirven para probar á un buen cazador de volátiles, y cuando un *doblete* obtiene un resultado feliz, el tirador se muestra tan satisfecho como si hubiere puesto té mino al combate más glorioso.



Inundación de Castillejos: Lugar donde el personal de auxilio pasó la noche.

ORDEN SOCIAL

Convendría determinar, precisar bien, las diferentes situaciones de neutralidad ó paz y beligerancia ó guerra; principio ó reproducción de hostilidades y terminación ó suspensión de las mismas; responsabilidad por infracción al estado neutral y por infracción al estado de guerra; sitios ó zonas de operaciones y sitios ó zonas neutrales; instrumentos de guerra é instrumentos de paz; dirección, en fin, de combate y de política ó diplomática.

También convendría bosquejar, aunque sólo fuera como *desideratum*, un procedimiento internacional, una comisión permanente, en fin, que pudiera actuar con cualquier número de potencias, pero cuyos acuerdos no serían mandos, sino consejos, hasta que dos terceras partes de todos los países del mundo, convinieran en darles el carácter eficaz de la obligación forzosa ó coercitiva. ¿Se podría intentar que *todo pase á beligerancia* se solicitara y justificase con el extracto de todas las gestiones previamente hechas para la conciliación? ¿Se podría, en fin, constituir un tercer poder armado para reprimir en el acto toda infracción á sus disposiciones humanitarias? A esto debe aspirarse. Y se obtendría así un derecho dispositivo, corrector; porque el derecho sin fuerza es sólo un derecho expositivo, sugestivo. El poder, el mando, se caracteriza por la fuerza. Mandar es forzar. Un imperativo sin recursos de coerción, queda, *ipso facto*, reducido á una pura expresión gramatical, sólo preceptiva en la forma, sólo dispositiva en sintaxis. Y, en fin, el derecho no debe ser sólo una palabra, ó un pensamiento, sino también una acción, una fuerza constantemente dirigida á obtener el mayor bienestar posible para todos los hombres. Una gran organización militar debe ser, en suma, á la vez una organización eminentemente moral. Porque su fin, es un seguro de bienestar general.

Todos estos estudios de determinación, de deslinde, son tanto más indispensables cuanto que alguien distingue tres clases de neutralidad: forzosa, oportunista y política. No opino lo mismo.

La neutralidad, como hecho, es indivisible. Ser neutral es no ser beligerante, ser beligerante es no ser neutral; la neutralidad, en fin, como efecto, no puede ser más que una, en oposición al estado de guerra, ya franca, ya corsa. Y como explicación, como causa, no es clasificable en tres términos, sino en tantos como móviles ó condiciones sea posible precisar. Porque la neutralidad no es el descuido de todas las varias eventualidades de guerra ó conflicto internacional alarmante, sino al contrario, la previsión de tantos ataques ó defensas como pueda convenir organizar por circunstancias ó intereses diversos.

Cuba, Filipinas, Canarias, Gibraltar, Portugal, Marruecos... he ahí otras tantas cuestiones verdaderamente militares para España. Y estas cuestiones exigen una organización que haga depender la neutralidad ó la beligerancia, la paz ó la guerra, de la voluntad nacional, nunca del acaso.

En cuanto á los gastos militares, no guardan re-

lación *aislada y directa* con el desequilibrio económico, pues las principales causas de éste son: el abandono de la agricultura y las industrias verdaderamente útiles; la falta de cultura científica y económica; la usura; el agiotaje, la general tendencia á hacerse rico, *pronto y por cualquier medio*; la subordinación de la utilidad al lujo, y otras muchas preocupaciones ó vicios de muy larga y difícil enumeración. No es, pues, el Ejército, sino el mercantilismo; el que compromete la prosperidad y el bienestar general. Y si se me pidiera remedio, yo contestaría: el de una gran organización militar en el sentido más alto y más moral de esta palabra, porque como lema de una dirección gubernamental, más generosa y rígida á la vez; como excitación de tristísima oportunidad en estos momentos, yo creería simbolizar bien grandes anhelos muy generalizados, con este breve, pero muy expresivo grito: «A mi bienestar por el de todos».

Toda incompatibilidad, en fin, de un bien individual con un bien total, debe ser cuidadosamente evitada ó enérgicamente corregida.

ALFONSO ORDÁS.

NUESTROS CLASICOS

DE MANUEL DE CABANYES

SONETO

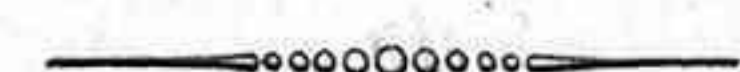
¿Ves, Gil, un hombronazo allí sentado,
de faz profana, en sayo penitente,
tragar la torta y chocolate ardiente
que la devota Flor le ha presentado?
Mírale bien: el egoísmo ha hinchado
su panza; estolidez hundió su frente,
y afectos torpes arden la imprudente
llama de su mirar: ese es Conrado.
Nueve horas largas á la paz dedica
de un sueño estrepitoso, cinco yanta;
cuatro en el seno de hembra corrompida
se revuelca; y moral que no practica,
con bronca voz las otras seis decanta:
¡Qué piadoso varón! ¡Qué santa vida!



Inundación de Castillejos: Á la mañana siguiente.



Inundación de Castillejos: Después del salvamento.





EL PROBLEMA CUBANO

CONSIDERACIONES

ESTÁN tan íntimamente ligadas con la militar la acción política y la acción diplomática, que al hablar de la guerra, no es posible

verificarlo sin hacer mención de esas acciones que, por causas que están en la conciencia de todo el mundo, empiezan hoy á servir de auxilio á nuestras armas.

Doloroso, pero necesario, es que tal suceda; menos doloroso hoy que ayer, pues intervienen en momentos que su intervención no puede desvirtuar en lo más mínimo el prestigio alcanzado en Cuba por nuestro Ejército.

Los que cegados por la pasión ó por otras causas menos disculpables sostengan lo contrario, incurren en lamentable error.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, que ha defendido y defenderá siempre con el mayor desinterés los prestigios de nuestras instituciones armadas, combatió en la medida de sus fuerzas la ingerencia de influencias extrañas, vinieran de donde viniesen, en un problema que por ser de índole interior únicamente á España tocaba resolver; es más, no consideró prudente ni patriótico la implantación de las reformas en Cuba, cuando otros periódicos las defendían.

Pero los términos han cambiado.

La insurrección, aunque no de un modo rápido, decae visiblemente y con esa decadencia coincide la intervención de la política y la diplomacia en la solución del problema.

¿Quiere esto decir que la acción armada deba subordinarse á la política y á la diplomática?

En manera alguna.

La acción militar es el medio más poderoso para terminar la guerra, pero la política y la diplomacia tienen que cumplir una misión no menos importante.

Podrán nuestros soldados, y así lo están haciendo, conquistar la paz material, pero téngase en cuenta que se trata de una guerra civil, y las contiendas civiles sólo concluyen cuando reina la paz en los espíritus.

¿Y quién sino la política puede y debe encargarse de lograr esa paz?

El anuncio de la implantación de las reformas, que más que políticas deben ser administrativas, ha bastado para que cesen las disensiones entre los partidos legales de la isla, cuyas luchas encarnizadas eran armas poderosas que inconscientemente daban á los enemigos de nuestra soberanía.

Por otra parte, ésta nada padece haciendo tan justas concesiones; antes al contrario, los cubanos leales sabrán agradecer á la madre patria los beneficios que al concedérselas les hace.

Así como la acción política cuenta con nuestro modesto aplauso, no sólo porque consideramos justa la implantación de las reformas, sino porque se aplican cuando ha desaparecido Antonio Maceo, que era el Jefe rebelde que personificaba la intransigencia, la acción diplomática no puede contar con él.

Ignoramos la forma en que esa acción se emplea y, por lo tanto, no cabe censurarla; pero es triste que, acaso los mismos que fomentaron la insurrección, sean hoy los que nos indican los medios de sofocarla.

Se nos dirá que hay problemas interiores que suelen afectar á los intereses de otros pueblos y que tal sucede con los de los Estados Unidos en Cuba, pero téngase en cuenta que si esos intereses han padecido y padecen aún, culpa es de los norteamericanos, que tan descaradamente han auxiliado á los rebeldes.

Así como ahora los barcos filibusteros se acercan poco ó no se acercan nada á las costas de Cuba, del mismo modo pudieron evitar las autoridades yankees que antes lo hicieran.

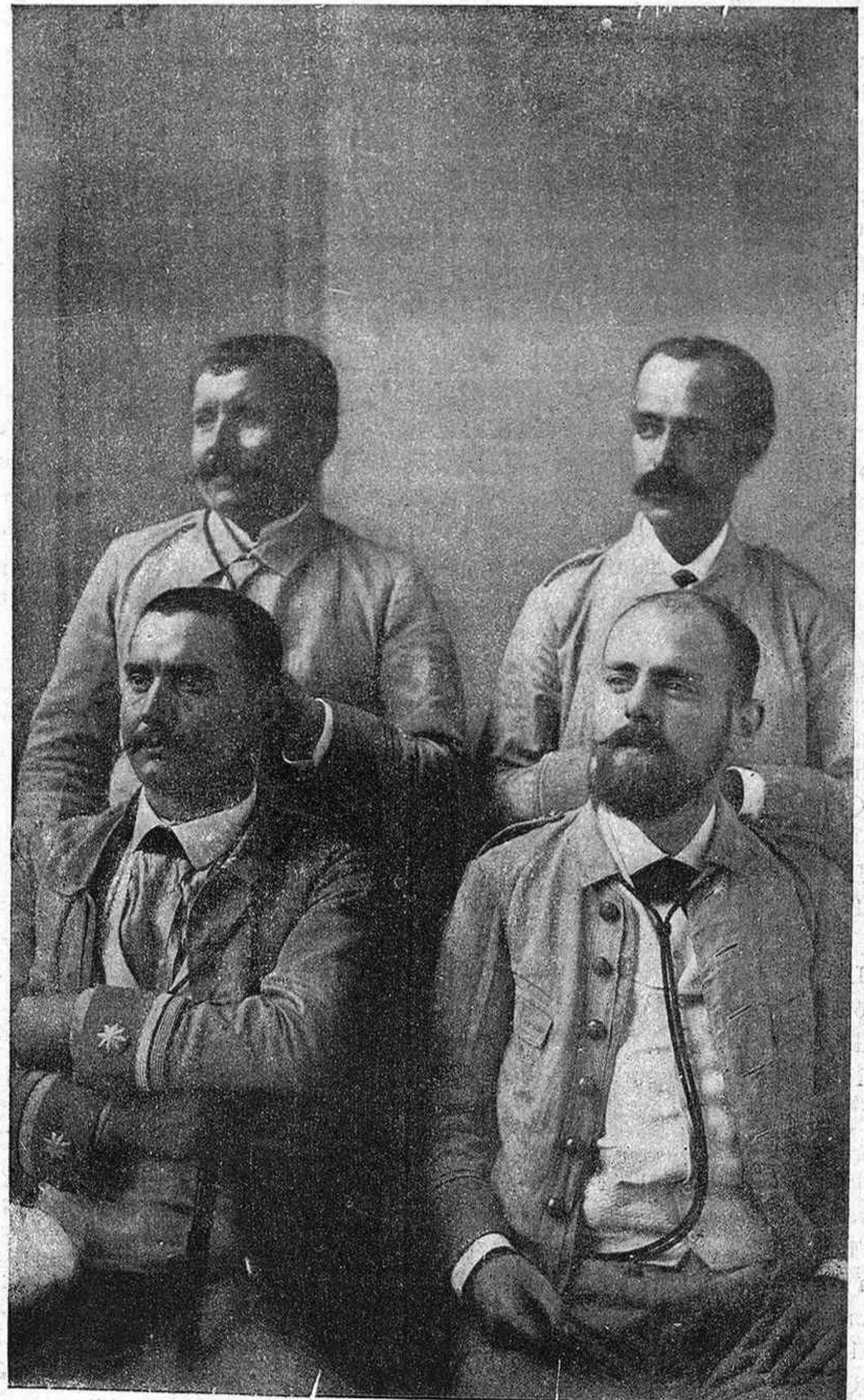
Por eso consideraremos siempre la acción diplomática en la cuestión de Cuba como un medio necesario, pero doloroso.

LAS OPERACIONES

Hasta el momento en que escribimos estas líneas, la campaña, en su aspecto puramente militar, puede decirse que continúa en el mismo estado que cuando escribimos nuestra *Crónica* anterior.

Cierto que de los 40 batallones que operaban en Pinar del Río han pasado 12 á la provincia de la Habana, pero esto no puede significar que aquélla esté pacificada en absoluto.

Creemos, sin embargo, que las partidas que allí organizó Antonio Maceo



LOS HÉROES DE CASCORRO.
 Capitán Rodríguez.
 Comandante Neila.
 Primer Teniente García Muñoz.
 Capitán Piner.

deben encontrarse muy quebrantadas, puesto que hoy no presentan los grandes núcleos que en tiempos del cabecilla mulato presentaban.

Y nos confirma más en esta opinión el hecho de haber salido á operar en la provincia de la Habana el General en Jefe.

En esta parte de la isla, tanto por el aumento de fuerzas como por otras circunstancias que vamos á exponer, deben obtenerse muy en breve resultados tan rápidos como positivos.

La provincia de la Habana es la menos extensa de la isla y su terreno poco accidentado, si se le compara con el de las demás.

Sus vías de comunicación son muchas y están en buenas condiciones, lo que permite verificar marchas rápidas y relativamente cómodas.

Agréguese á esto el gran número de poblados que en ella existen, tan convenientes para el aprovisionamiento de las tropas, y más que nada, para el descanso de las mismas, lo que contribuirá en alto grado á que las enfermedades no diezmen las columnas, como sucedía en Pinar del Río.

En las demás provincias, las operaciones han ofrecido escaso interés.

Señálanse, sin embargo, dos combates relativamente importantes.

El primero le ha librado la columna del General Solano, contra numerosas fuerzas rebeldes, en Caunao (Santa Clara.)

En dicho combate tuvieron los insurrectos 32 muertos y nuestras tropas dos muertos y 15 heridos.

El segundo le ha sostenido la brigada Molina con varias partidas reunidas en Zarabanda, provincia de Matanzas.

Nuestras fuerzas encontraron á los rebeldes cerca del indicado punto, y las avanzadas enemigas comenzaron á batirse con verdadero tesón.

El combate fué recio, pero la vanguardia rebelde quedó destrozada á los pocos momentos y todo el núcleo insurrecto emprendió la retirada.

Alcanzados de nuevo por nuestra columna en Tumbadero, libróse otro encarnizado, pero definitivo combate.

Muchos rebeldes se arrojaron al río Hanabana para librarse del fuego de nuestros soldados, pereciendo ahogados gran número de aquéllos.

Otros, acorralados por nuestros infantes, se hundieron en el fango de la orilla, donde murieron mas de 25, pudiendo calcularse que entre muertos y heridos tuvieron las partidas unas 60 bajas.

Quedaron, además, en poder de las tropas leales 130 caballos y muchas armas y municiones.

La brigada Molina tuvo dos muertos y siete heridos.

Los periódicos laborantes atribuyen á Máximo Gómez el propósito de avanzar con resolución hacia Occidente.

Nosotros no ponemos en duda la noticia, pero antójase nos que el *generalísimo* no logrará pasar de las Villas.

En primer lugar, porque no cuenta para esta *invasión* con las fuerzas que contó para la primera, ni las provincias occidentales se encuentran hoy en el estado que entonces se encontraban; y en segundo, porque el avance emprendido por el General Weyler hacia Oriente, ha de impedirselo.

Este avance á través de las provincias de la Habana y Matanzas, suponemos obedecerá á un plan preconcebido, que tal vez puede consistir en una línea que, apoyando sus alas en las costas, y cuyo centro le constituya el cuartel general, permitirá

empujar y batir á las partidas que hasta hoy se han sostenido en las dos provincias citadas.

Si nuestra suposición no es infundada, y estas fuerzas rebeldes penetran en Las Villas, es seguro que en este territorio se han de desarrollar en breve importantes sucesos.

ACCIDENTES DE LA CAMPAÑA

Aunque desagradables, ni el asalto del tren de Guanabacoa, ni el naufragio del cañonero *Relámpago* en el río Cauto, han sido accidentes de la importancia que ciertos periódicos les han querido dar.

Tiénela mayor, en opinión nuestra, el asalto del tren, porque revela la audacia de ciertos cabecillas, toda vez que Guanabacoa es una villa que dista de la Habana unas dos leguas, y de Regla, que es la estación de la capital, legua y cuarto.

Haremos un breve relato de ambos accidentes.

El último tren de los 37 que salen diariamente de Regla á Guanabacoa fué descarrilado y asaltado el día 16, entre diez y once de la noche, por la partida del cabecilla Aranguren.

Los insurrectos robaron á los viajeros é hicieron prisioneros á diez Oficiales de nuestro Ejército, que no se pudieron defender á causa de no llevar armas.

Estos Oficiales fueron puestos en libertad al día siguiente, á bastante distancia del lugar del suceso, pues la partida emprendió la fuga en cuanto hubo despojado á los viajeros.

Aranguren mandó ahorcar al teniente Barros, que era cubano, y al guarda freno del tren descarrilado.

Las Autoridades de Manzanillo tuvieron noticia de que el fuerte de Guamo se hallaba bloqueado por el enemigo.

Inmediatamente dispusieron la salida de las cañoneras *Centinela* y *Relámpago*, que iban mandadas por los Alféreces de navío D. Gonzalo de la Puerta y D. Federico Martínez, respectivamente.

Se dirigieron á remontar el río Cauto, haciendo rumbo al fuerte de que hemos hecho mención, y navegaron sin novedad durante toda la noche del día 16.

El 17, entre diez y once de la mañana, al llegar al sitio denominado El Mango, hizo explosión un petardo de dinamita que tenían dispuesto los rebeldes, y la cañonera *Relámpago*, se fué á pique instantáneamente.

Casi todos los tripulantes se salvaron de perecer ahogados, pero los insurrectos hacían nutridas descargas desde ambas orillas del río.

Resultaron 8 muertos y 25 heridos, encontrándose entre los primeros el Comandante del *Relámpago*, Sr. Martínez, y entre los segundos el del *Centinela*, Sr. Puerta.

Un bote del último cañonero recogió á los supervivientes del *Relámpago*, é inmediatamente regresó á Manzanillo la *Centinela*.

El fuerte de Guamo quedaba, como comprenderán nuestros lectores, en situación verdaderamente crítica.

La columna del Coronel Tovar salió inmediatamente para aquel punto, avanzando por la orilla del río Cauto.

Desde su paso por Cayamos comenzó á ser hostilizada, y al llegar cerca de Guamo encontró numerosas fuerzas insurrectas

Estas, que se habían apoderado del poblado, estaban convenientemente atrincheradas.

Fueron, sin embargo, desalojadas de sus posiciones con el eficaz auxilio de la artillería, que hizo disparos muy certeros desde la orilla derecha del río, y el enemigo tuvo que emprender la fuga, llegando nuestras tropas al fuerte sitiado, que ya se hallaba casi destruído.

El bloqueo había durado catorce días, y aunque las fuerzas rebeldes eran tan numerosas como escasas las del fuerte, no consiguieron rendir á aquel puñado de valientes mandados por el bravo Teniente Sr. Rico.

Al frente de las partidas iban Calixto García y Rabí, que por lo visto sólo se atreven á realizar empresas de esa índole.

LA INSURRECCIÓN DE FILIPINAS

Por creerlas interesantes damos comienzo á esta sección de nuestra *Crónica* con las siguientes declaraciones, hechas por el General Polavieja al corresponsal de un importante periódico extranjero:

„Los insurgentes están paralizados. Los sucesivos éxitos de las fuerzas leales en los campos, han frustrado las intenciones para que se reuniesen las fuerzas del titulado general Aguinaldo, viéndose obligado á retroceder de Pasig á Cavite, resultando de este hecho que el general Andrés Bonifacio sustituye á Aguinaldo como general en jefe de las fuerzas insurrectas.

„Yo atribuyo la rebelión de estas islas á una política errónea, abundante en abusos á consecuencia de haber otorgado muchos cargos á los indígenas, y las censuras, por la rapacidad de éstos, recaen hoy sobre los españoles. Los alcaldes indígenas y los jueces tienen poder aún sobre los europeos.

„España ha permitido prácticamente á los indios que administren el país, y como ella sembró vientos, está cosechando tempestades.

„Esta guerra es completamente de razas de malayos contra blancos. Creo que esta es una advertencia para las naciones europeas que poseen colonias en Asia, especialmente para Inglaterra, quienes están interesadas mutuamente con España y en contra de esta amenaza á la supremacía europea.

„La única política que se puede seguir con los malayos es de severidad. Respetan á quien los castiga, ante quien se inclinan con zalamería; pero confunden la bondad con la debilidad.

Así se expresa el Capitán general de Filipinas, y sus apreciaciones las consideramos acertadas en absoluto.

Transcurren los días, y la expectación que producen los preparativos para el ataque á Cavite va en aumento.

Aquella está justificada, no sólo por la importancia que la empresa tiene desde el punto de vista técnico, sino porque con razón se considera á Cavite como el más fuerte baluarte de la rebelión malaya.

El General Polavieja trabaja sin descanso en los preparativos del ataque, que de seguro dirigirá personalmente, y tal vez cuando esta *Crónica* llegue á manos de nuestros lectores las tropas españolas se estarán batiendo contra los insurrectos caviteños.

Por si así sucede, roguemos al Dios de los ejércitos para que una vez más ilumine al ilustre caudillo y obtengan nuestros soldados en aquel remoto país una victoria rápida y decisiva.

JUAN DE ESPAÑA.

REGLAS SENCILLAS PARA LA FORMACIÓN

DEL CALENDARIO

POR

DON EUGENIO GARCÍA GONZALO.

CICLO SOLAR

Denomínase ciclo solar, que con más propiedad debiera llamarse dominical, al período de 28 años en que los días de la semana vuelven á corresponderse con los del mes. Para saber el número del ciclo solar de un año determinado, se añade 9 á la cifra del año, se divide por 28 y el residuo es el número que se busca. Para el año

$$1898 + 9 = 1907 \quad | \quad 28 \\ \underline{0227} \quad 68 \\ 003$$

el residuo 3 es el número del ciclo solar

LETRA DOMINICAL (1)

Es costumbre en los calendarios perpetuos y en los litúrgicos poner una A delante del 1.º de Enero, una B en el día 2, siguiendo así hasta la G en el día 7, que son los días de la semana, y vuelve á aplicarse A en el día 8, B en el 9, continuando de este modo todo el año.

Pues bien: letra dominical de un año es la que corresponde al primer domingo de Enero, y, como es natural, todos los días del año que en los calendarios litúrgicos tengan dicha letra serán domingos. Por esto se llama letra dominical ó del Señor.

El cuadro adjunto indica la letra dominical que corresponde á cada número del ciclo solar, debiendo advertir que los años que tienen dos letras son bisiestos, y que la 1.ª sirve hasta el 29 de Febrero y la 2.ª para el resto del año.

Cs.	Id.	Cs.	Id.	Cs.	Id.	Cs.	Id.
1	E. D	8	C	15	A	22	F
2	C	9	B. A	16	G	23	E
3	B	10	G	17	F. E	24	D
4	A	11	F	18	D	25	C. B
5	G. F	12	E	19	C	26	A
6	E	13	D. E	20	B	27	G
7	D	14	B	21	A. G	28	F

Con los elementos anteriores es ya fácil señalar las fiestas movibles de un año cualquiera, así como resolver algunos otros curiosos problemas.

La base de casi todas las fiestas movibles es la Pascua de Resurrección, que tiene siempre lugar en el domingo siguiente al plenilunio del equinoccio de primavera y que se busca del modo siguiente:

Una vez conocida la Epacta, si no excede de 23, se resta de 44 y la diferencia señala el día de Marzo en que tiene lugar el plenilunio, creyendo innecesario advertir que si el número de la diferencia fuera mayor de 31 lo que excede se aplica al mes de Abril. Si la Epacta es 24 ó 25, se resta de 42, y si fuese 26, 27, 28 ó 29, se resta de 43 y la diferencia es el día de Abril en que acaece el plenilunio. Si la Epacta fuera 0, ó lo que es lo mismo 30, entonces el plenilunio es el día 19 de Abril.

Supongamos que deseamos fijar la Pascua para el referido año 1898. Se busca la Epacta, que hemos visto es 7, se resta de 44=37. Como Marzo tiene 31 días, el número 6, que es lo que falta hasta 37, es el día de Abril en que cae el plenilunio. Dicho día tiene en el almanaque perpetuo la le-

(1) Casi todos los devocionarios tienen al principio un calendario perpetuo.

tra E, y como la letra dominical de aquel año es la B (sabemos que el ciclo solar de 1898 es 3, al cual corresponde la B), se cuenta desde el 6 en adelante hasta encontrar la B, que está en el día 10, en cuya fecha tendrá lugar la Pascua.

La cuaresma empieza el miércoles de ceniza, 46 días antes de Pascua. Los domingos de *Quincuagésima*, *Sexagésima* y *Septuagésima*, preceden inmediatamente á la cuaresma.

La Ascensión se celebra el jueves, 40 días después de Pascua, y *Pentecostés* el 50 día. El domingo siguiente de *Pentecostés* es el de la Santísima Trinidad y el próximo jueves tiene lugar la fiesta del *Corpus*.

La 1.ª de las cuatro témporas es el primer miércoles, viernes y sábado después de Ceniza. La 2.ª los mismos días después de *Pentecostés*. La 3.ª en Septiembre, después de la Santa Cruz. Y la 4.ª en Diciembre, el primer miércoles, viernes y sábado después de Santa Lucía.

De suerte, que ya tenemos los principales datos para la formación del almanaque de 1898, y son los siguientes:

Aúreo número.....	18
Epacta.....	VII
Ciclo solar.....	3
Letra dominical.....	B

El 6 de Febrero domingo de *Septuagésima*.

- " 13 " " " " *Sexagésima*.
- " 20 " " " " *Quincuagésima*.
- (Carnaval).
- " 23 " " miércoles de ceniza.
- " 10 " Abril Pascua de Resurrección.
- " 19 " Mayo la Ascensión del Señor.
- " 29 " " Pascua de *Pentecostés*.
- " 9 " Junio Santísimo *Corpus Christi*.

Digimos antes que el aúreo número, la epacta y ciclo solar no sólo servían para la formación del almanaque litúrgico, si que también para la solución de otros curiosos problemas. En efecto; no deja de ser interesante saber, por ejemplo, qué día de la semana y qué cuarto de luna corresponde á una fecha determinada. Veamos cómo se procede. Sea ésta el 18 de Agosto de 1827. Según las reglas anteriores, los elementos de aquel año son: aúreo número 4, epacta III, ciclo solar 16 y letra dominical G.

Para averiguar el día de la semana, basta con saber que la letra dominical es G y ver en el almanaque perpetuo la G más próxima al 18 de Agosto, y como está en el 19, que aquel año este día era domingo, el 18 fué sábado. La edad de la luna se obtiene agregando á la epacta la fecha del mes y tantas unidades como meses hay desde Marzo al mes propuesto, ambos inclusive, y la suma es el dato que se busca. Si excede de 30, se resta esta cantidad. Para los meses de Enero y Febrero, basta agregar á la epacta la fecha del mes. La operación para el ejemplo propuesto, es como sigue:

Epacta.....	3
Día.....	18
Meses desde Marzo hasta Agosto.....	6

27

El 18 de Agosto de 1827 fué, como acabamos de saber, sábado, y la luna estaba en su cuarto menguante, tres días antes del novilunio.

Aunque en el completo cómputo eclesiástico entran también la indicación romana y la letra del martirologio romano, tienen estos elementos aplicación tan escasa, que nos creemos dispensados de dar su explicación.

Digamos, finalmente, que la palabra *calendario* viene de la latina *Kalendas*, llamados así á los primeros días de cada mes; y *almanaque* trae su origen de la voz árabe *Manu*, que significa luna, por el papel que desempeña este satélite de la tierra en la formación del calendario.

LA DICHA VERDADERA

En una de las Repúblicas sud-americanas, donde la riqueza se acrecentó con extraña y tentadora rapidez, sucedió que, con el cebo del dinero, cundieron pronto los vicios y todo linaje de desórdenes, acudiendo allí, por la irresistible atracción del oro, grandes cuadrillas de malhechores, caballeros de industria, vagos y mujeres de esas de tan alegre vida, que hasta se ríen de su propio decoro.

Toda esta gente maleante constituía el elemento vivaracho y bullidor de la República, y como los vicios son más caros que las virtudes, éstos que los vendían, lograban el fruto debido al honesto trabajo de las personas honradas.

El Gobierno de la República pensó más de una vez en los medios convenientes para deshacerse de tan repugnante plaga de parásitos, que, al fin y al cabo, servían sólo para engrosar la población penal después de haber escandalizado á la urbana; pero no se resolvió á tomar tan radical medida temeroso de los desórdenes que pudiera ocasionar.

El hijo del Presidente de la República influyó en gran manera para que no se llevase á efecto la expatriación de aquellas gentes, porque era el muchacho alegre y calavera, y, aparte de otros devaneos, andaba muy entretenido con cierta casquivana, de origen español, llamada la *Macarena*, mujer de vida tumultuosa y aventurera, pero por todos admirada y de muchos pretendida por su extraordinaria belleza y su incomparable gracia.

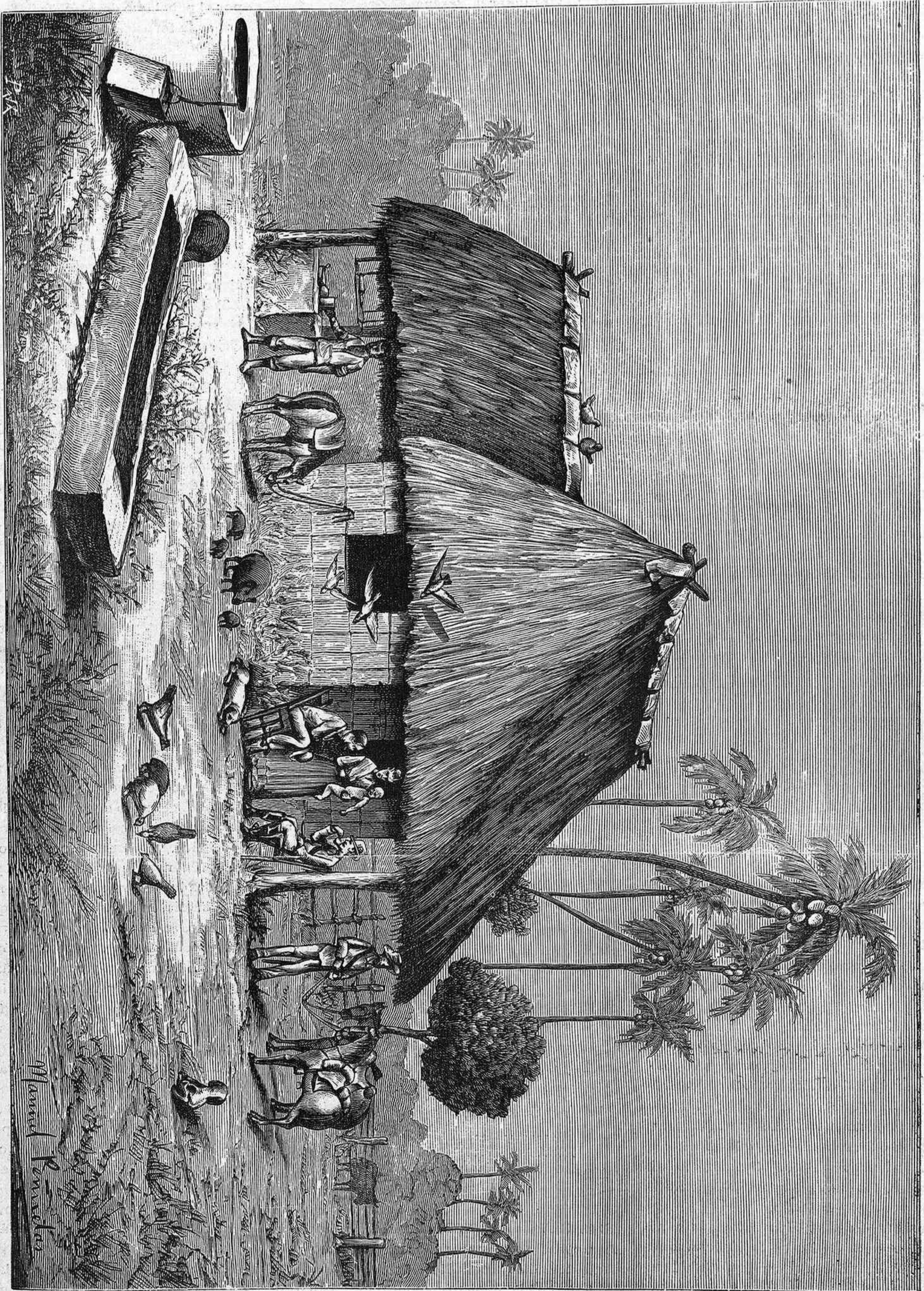
La *Macarena* era para Ernesto, que así el joven se llamaba, el consuelo de sus fatigas, la recreación de sus ocios, el descanso de su trabajo, y, sobre todo, el medio de compensar los rigores de la austeridad paterna y de las privaciones del hogar doméstico, donde un padre severo y rígido ponía siempre á raya las travesuras del joven calavera.

Todos los momentos que podía robar Ernesto á sus estudios y á las comisiones que su padre le confería, se los dedicaba en cuerpo y alma á la hermosa *Macarena*, y con otros jóvenes de alegre vida que le impelían y le acompañaban en sus desenfrenos, pasaba gran parte del día y de la noche, de fiesta en fiesta, de orgía en orgía, derrochando á manos llenas los mejores tesoros de la vida, que son la salud y el dinero.

La *Macarena*, aun cuando le era fiel, ni le amaba ni pretendía que él la amase; tampoco Ernesto había pensado jamás que ningún lazo espiritual le ligara á aquella mujer, que no era para él otra cosa que un camarada de placeres, un cómplice de locuras y un instrumento para hacer agradable la vida.

Sentía Ernesto atracción á su belleza, vanidad por su hermosura, y la mostraba á todo el mundo con la misma satisfacción con que hubiera enseñado un caballo de alto precio y bellas formas.

Era la *Macarena* procaz y soez; cuando el *champagne* se le subía á la cabeza, su falta de pudor era tan grande, que molestaba aun á los mismos que deseaban que lo perdiera, y, por lo tanto, no se hacía acreedora á ninguna especie de considera-



ISLA DE CUBA.—Una estancia ó casa de crianza.

Manuel Rueda



BELLAS ARTES.—El favorito de la casa. (cuadro de C. de Melnik).

ción ni de respeto, porque en el alma de aquella mujer no había germinado nunca la más leve noción de sentido moral.

Sin embargo, ocurrió un hecho extraordinario. Ernesto se ofendió en cierta ocasión por algunas palabras descorteses que dirigió uno de sus amigos a la *Macarena* y salió tan apasionadamente a su defensa, que tuvo un lance personal con quien la había ofendido. Sufrió Ernesto la desgracia de que le hiriera su contrario y con objeto de que su familia no descubriera el suceso, escribió diciendo a su padre que había ido al campo con varios amigos, donde permanecería algunos días, y se instaló en la casa de aquella mujer, que le colmó de maternales y solícitos cuidados.

Cierta noche en que Ernesto se encontraba tendido en el lecho, abrió los ojos desechando la mordera de la calentura, y vio a su lado, a la luz de la lámpara, a la *Macarena* que, sentada en una silla a la cabecera de la cama, permanecía seria, grave, como estatua, pero moviendo rápida y ligeramente los labios.

—¿Estás hablando sola?—preguntó Ernesto.

—No.

—¿Qué haces?

—Nada.

Entonces Ernesto extendió sus manos febriles para oprimir las de aquella infeliz, y tropezó con un objeto granujiento y metálico.

—¿Qué es esto?

—Un rosario.

—¡Rezas!

—Sí; por tí, y ya ves que Dios también me escucha, puesto que ya no deliras, y el médico me ha dicho que si remitía la fiebre, estabas fuera de peligro.

—Gracias, hija; respondió Ernesto, riéndose interiormente de haber visto a la *Macarena* rezando, y luego casi entre dientes y entre sueños, murmuró.... Yo creí que no sabías rezar.

A los pocos días se restableció por completo; salió de aquella casa y al llegar a la suya supo con disgusto que sus padres se habían enterado de todo.

Aquel suceso impulsó al Presidente de la República a tomar la resolución que hacía largo tiempo meditaba, y, de acuerdo con el Consejo de Ministros, resolvió que todos los presidiarios, así como los vagos y sospechosos y las mujeres de vida libre y airada, salieran de la República en el término de tres días para constituir una colonia en una isla próxima al continente. Se les daría en propiedad cuanta tierra pudieran cultivar, así como aperos de labranza, semillas, animales domésticos y, en fin, todos los elementos necesarios para que la colonia prosperase mediante el asiduo trabajo de aquellos que habían de formarla.

Excusado creo decir que la *Macarena* encabezaba la lista de las mujeres que habían de constituir la colonia y que ella lo supo sin asombro y Ernesto sin disgusto; sin embargo, antes de separarse, tuvieron una desenfadada comilona donde entre risas y punzantes burlas, se hicieron alusiones a la regeneración de la *Macarena*, a su ingreso en la vida de la virtud, acompañada en su isla de los más distinguidos asesinos y de los más conspícuos estafadores.

Al día siguiente los presidios abrieron sus fauces y vomitaron sus repugnantes entrañas; los lupanares abortaron sus meretrices; en las calles fué barrida la hampa, y todos estos despojos y piltrafas de una sociedad podrida, fueron embarcados en número de más de dos mil en varios bu-

ques, que condujeron a la isla mencionada aquel cargamento de carne malsana.

Al pronto creyó Ernesto que la ausencia de la *Macarena* no habría de inquietarle mucho, pero a medida que iba pasando el tiempo se acordaba de ella con más afición y mayor gusto, hasta que al fin comprendió que aunque no amaba a aquella mujer, le era necesaria é indispensable su compañía. Recordaba con delicia las orgías en que se mostraba procaz y deslumbradora; los momentos de amantes confidencias; el brillo de sus ojos fascinadores; la eterna alegría de sus labios risueños, y, sobre todo, no podía apartar de su memoria la imagen de aquella mujer en el momento en que la sorprendió a la cabecera de su lecho con el rosario en la mano, pidiendo a Dios que le conservara la vida.

Cuando pensaba en esto, la *Macarena* se transfiguraba a sus ojos y le parecía un ángel caído en un lozadal, porque un rayo le quemara las alas mientras volaba por las regiones de la luz y la pureza, de las que había descendido sin intención, sin conciencia y sin voluntad.

No pudiendo resistir por más tiempo el acicate de sus deseos, su preocupación, su desconsuelo y su amargura, confesándose asimismo que era amor lo que sentía por ella, Ernesto se embarcó con rumbo a la colonia y llegó a ella anheloso de ver a su antigua amante.

La colonia tenía ya tres años de existencia. ¡Tres años que a él le habían parecido tres siglos!

Preguntó a todo el mundo por la *Macarena* y nadie supo darle razón, hasta que un labriego le dijo:

—¡Ah!, ¿pregunta V. por la esposa del Sr. Hernando, que en el Continente la llamaban la *Macarena*?

—Sí.

—Venga V. conmigo.

A los pocos momentos entraba Ernesto en una granja, donde salió a recibirle una mujer que estaba amamantando un hermoso niño. Era la *Macarena*; estaba más gruesa; vestía sin ostentación; su rostro había perdido la procacidad y la coquetería y sus ojos dirigían miradas tranquilas y honestas.

Fué mayor la extrañeza que la alegría que le produjo la presencia de Ernesto; le hizo sentar y le habló como a un buen amigo, sin afectación ni gazmoñería, pero también sin intimidad ni confianza.

—Pero, ¿es posible que te hayas olvidado de mí?

—¿Qué quiere V., respondió ella. Aquí en la colonia todos nos hemos olvidado de lo que fuimos. En el primer año hubo algunos disturbios y aun fué necesario matar a tres ó cuatro colonos; pero luego, cuando hemos visto que aquí el que no trabaja se muere de hambre, cuando hemos saboreado las ventajas de la vida laboriosa y honesta y el íntimo placer que proporciona la mutua consideración; cuando la familia nos ha ligado con los lazos de su amor tiernísimo y la tierra, que es nuestra y nosotros la labramos, despierta en nuestro corazón otro singular efecto tan vivo y tan profundo como aquel, se ve la vida bajo un nuevo aspecto y se toman las cosas de modo muy distinto. Mi marido es bueno, como todos los habitantes de la isla; aquí ya no hay criminales, no hay más que gentes que trabajan para vivir.

—¿Pero no te acuerdas de aquellos momentos de dicha?

En aquel instante penetró en la habitación un

precioso niño de dos años y besó a la *Macarena*, la cual dijo al calavera:

—Puede V. volverse al continente si viene a recordarme esas cosas, porque ahora comprendo que la verdadera dicha es esta.

Nunca olvidó Ernesto la impresión que le produjo tan singular escena; el ambiente de honestidad y paz de aquella casa de campo y al recordar las frases de la *Macarena*, solía decir:

—Tiene razón; la vida honrada es la dicha verdadera.

RAFAEL TORROMÉ.

TEATROS

Sobre el teatro Real y... otros excesos.

La villa y corte de las Españas es la capital de Europa en que quizá, y aun sin quizá, se rinde mayor culto al arte lírico teatral.

Los teatros líricos tienen su gerarquía, establecida con arreglo a las condiciones de su sala, la pompa de los espectáculos y hasta ciertos derechos de autoridad adquiridos, que obligan al crítico como a cualquier simple mortal. En este concepto, el regio Coliseo debe ocupar nuestra atención preferentemente.

Mas ¡ay! lo que en nuestro primer teatro lírico viene ocurriendo en la presente temporada es harto digno de censura, y así lo hemos indicado repetidas veces.

Hoy no habremos, con ser tantos, de ocupar la atención del lector con los desmanes y desaciertos de la empresa. Cúmplenos hacer notar el mal gusto que impera en la dirección por las óperas que se ponen en escena, interpretadas, además, con censurables deficiencias.

Para muchos que alardean de músicos, ó mejor dicho, de conoedores é inteligentes en el divino arte, no es posible oír ya sino las obras de esos inventores de nuestras formas que caen con frecuencia, como el autor de *Tannhauser*, en un caos ó barullo épico declamatorio que, á vuelta de algunos rasgos bellos, ofrecen tantos otros de deplorable gusto, en que para llegar á no sabemos qué profundidad mística, se prescinde de la hermosura de la idea y de la forma, tocando así fácilmente en lo absurdo, como lo prueba esa música metafísica con que Alemania vive embriagada hace bastantes años, y ha concluído por enloquecer á varios que de inteligencia superior blasonan.

Preferimos las categorías imperativas de la "razón pura", de Kant, á las elucubraciones de los adeptos de Wagner, mucho más censurables todavía que las de éste famoso reformador del drama lírico.

Decía un famoso crítico hace algunos años, parodiando una conocida canción, y refiriéndose á la música de Ricardo Wagner, que "el viento que venía á través de la Alemania nos volvería locos". Hoy podemos ya declarar, sin temor, que ese viento ha vuelto á muchos dementes rematados.

¿Y por qué? ¿Es que la mayor suma de cultura y conocimientos musicales debe abolir ó relegar al rincón del olvido las bellísimas óperas de Mozart, Rossini, Donizetti, Bellini y tantos otros grandes maestros, cuyas creaciones inmortales no dejarán de admirar los amantes del *bel canto*, de ese canto que *nell anima risuona*? No; es que el período *fin de siglo* en que nos hallamos, es la época de

la pedantería, es decir, de la arrogancia infundada, de la afectación sabia que califica con desprecio de "anticuado", lo que no conoce, lo que no sabe sentir ó lo que no puede subordinar á un absurdo conceptualismo.

Pero, en fin, nosotros, que trabajamos humildemente en la viña del Señor, nosotros que no somos, como dice Terenzio Mauriani, sino "un punto nell universo", no vamos á oponernos á ese torrente de aguas negras, permítasenos el calificativo, que todo lo invade, y concretándonos al objeto de estas líneas, declaramos que la ópera *Tannhauser*, de cuyo mérito hicimos referencia en otras ocasiones, ha sido cantada, no hace muchas noches en el regio Coliseo, "lo peorcitamente posible", como decía el dómine de cierta aldea que visitamos en otro tiempo, á sus malos discípulos cuando les tomaba las lecciones. ¡Qué falta de ensayos, qué desconcierto tan grande se observó en una ópera que sólo su perfecta ejecución puede hacer brillar dignamente!

Tarea larga y enojosa sería señalar las deficiencias, los lapsus que observamos en la interpretación de una de las óperas más abstrusas y difíciles de hacer sentir al auditorio.

El público se mostró severo, mas justo é imparcial juez en varias ocasiones, lo que debiera ser una lección y una saludable advertencia para la empresa, aplaudiendo, sin embargo, los esfuerzos de la señora Bendazzi y señorita Fons, que en unión del señor Garulli, hicieron cuanto estuvo de su parte por salvar la ópera del naufragio, de la terrible granizada que merecía. Y no decimos más, porque "al buen entendedor pocas palabras le bastan", según afirma un proverbio.

De poco espacio disponemos para hacer un juicio tan completo como merece la ópera *Sanson y Dalila*, del maestro Saint Saens, recientemente dada á conocer por primera vez en nuestro regio Coliseo.

Estrenada esta obra hace siete años en Weimar, ha sido una de las más discutidas de su famoso autor, pues á vuelta de felices inspiraciones y números de gran mérito, tiene otros deplorables y de dudoso gusto.

Escrita sobre el libreto de Lemaire, tan pobre de situaciones musicales como de formas incoloras, sin calor ni interés en los momentos dramáticos, mal podía el antiguo organista, el discípulo de Halevy en el conservatorio de París, desplegar su privilegiada inteligencia. Así es que su música, que por desgracia se inspira más en las formas conceptuosas de la escuela wagneriana que en las sanas teorías que de su maestro de composición, el autor de *La Juive*, recibiera, ofrece un conjunto abigarrado, en el que tras de algunas páginas brillantes, como el coro de sacerdotisas, el bailable y la escena final del primer acto y el duo de *Sanson y Dalila* en el segundo, rico de interés dramático é inspiración melódica y apasionada, hay otras que, apesar de su mérito en la instrumentación y primores armónicos, no consiguen producir efecto por su languidez, rayana en la monotonía, ó por la obscuridad de su forma conceptuosa é intrincada.

Este es el juicio que en las primeras audiciones, sintéticamente hablando, nos ha merecido la ópera de Saint Saens, nueva para nosotros, pues solo algunos bailables conocíamos por haberlos ejecutado la Sociedad de conciertos. En las representaciones sucesivas podremos confirmarlo ó rectificarlo, en razón á que una ópera se necesita oír mucho para apreciarla debidamente, y más si

tiene la importancia de la tan debatida por el mundo músico como la de que nos ocupamos.

Esta misma razón, la de no estar admitida como de incuestionable mérito y belleza, debió aconsejar á la empresa, si ésta fuese capaz de oír consejos, no ponerla en escena; lanzándose á hacer gastos de decoraciones, que tememos no han de dar el apetecido fruto.

La ejecución no ha pasado de mediana, por parte de la señorita Salvador, que debutó con la parte de Dalila; buena por la del Sr. Garulli, que ha hecho un concienzudo estudio de la de Sanson, y discreta y aceptable por la de los señores Tabuyo y Walter.

El maestro Goula, que ha concertado la ópera con su habitual perfección, se mostró tan hábil director de orquesta como todos sabemos, y los coros poco ó nada dejaron que desear.

Creemos, no obstante, que *Sanson y Dalila* no será de las óperas que quedarán de repertorio, pues, sin negarle su mérito, no es de las que pueden figurar en primera línea, ni de las que entran de lleno en el gusto de nuestro público.

—¿A qué buscar en lo nuevo "el negocio", — nos permitimos preguntar á la empresa — y más en una ópera tan discutida como la de que nos hemos ocupado, cuando hay otras tantas de los grandes maestros que merecen ponerse en escena?

Ahí está, por ejemplo, *Luisa Miller*, de Verdi, que hace un número tan considerable de años que no se canta, que puede pasar por nueva para muchos.

¡Qué bien le iría al Sr. Garulli!

ALFONSO BUSI.

MISCELANEA

Amores y amoríos de personajes célebres.

PORCIA (80 á 42 antes de Cristo.)

Fué tal el sentimiento que hizo Porcia por la muerte de Bruto, su marido, que su familia determinó quitar del alcance de sus manos todos los medios de suicidarse. Y viendo ella que no podía disponer de cuerda, veneno, cuchillo, pozo, ni siquiera una ventana alta para precipitarse por ella, entró en la cocina, echó de allí las esclavas y comenzó á tragar brasas hasta que cayó muerta.

GROCIO (1583 á 1645.)

El Príncipe de Orange condenó á prisión perpetua al célebre Grocio, encerrándolo en el castillo de Louvestien, el 16 de Julio de 1619. Su mujer, que le amaba entrañablemente, trató de salvarlo, y al efecto se puso á observar y á discurrir con la esperanza de conseguir su objeto. Su primera observación útil fué la de que los guardias, cansados de tanto registrar, dejaban pasar, sin examinarlo, el baúl de ropa sucia que en períodos determinados sacaban de la cárcel, para llevar aquélla á lavar; en su consecuencia, aconsejó á su marido que se pusiera en el baúl en vez de la ropa, y para que pudiera respirar dentro, hizo algunos agujeros en la cubierta.

Dispuesto así todo, eligió un día en que el comandante del castillo había ido de caza; pidió ver á su esposa, y la dijo:

—Señora, vengo á pedirlos un favor; mi pobre Grocio trabaja tanto, que se va á morir.

—¿Y qué podemos hacer en eso?

—Quisiera, señora, quitarle los libros y llevar-

melos á casa. Vengo á pedirlos el favor de que me los dejéis sacar de la torre, dándome dos soldados que lleven el baúl y una orden para que nos franqueen el paso.

—Bueno, concedido.

En efecto, dos soldados subieron, y al poco rato bajaron con el baúl; pero como les pareciese que pesaba mucho, se descargaron y pidieron la llave para registrarlo. Viendo que la llave no parecía, subieron á dar cuenta de ello á la gobernadora, proponiendo que se descerrajase; pero aquella señora, sonriendo con mucha amabilidad, les dijo:

—Llevadlo, llevadlo, y no os extrañe que pese, porque está lleno de libros.

Grocio se salvó.

HABLADURÍAS

Después de las "fotografías interiores", ó "fotografías anatómicas", por los rayos X, el ojo eléctrico.

Al sabio Roentgen siguen otros sabios y sabias, unos verdaderamente sabios, y otros y otras por compromiso, como el elefante de la fábula:

"Cuentan de un elefante

que era, por compromiso, protestante..."

El ojo eléctrico es un aparato mediante el cual puede apreciarse la luz á distancias fabulosas.

Hasta ahora no se conocían más que los ojos de la cara, el "ojo clínico", los ojos de jabón, los de puentes y los del Guadiana; y, algunas personas delicadas de pies, los ojos de gallo.

Pero el ojo eléctrico era desconocido.

Verdad es que lo presentamos en ocasiones, viendo los ojos de ciertas mujeres y los de algunos hombres de gobierno.

Pero no podíamos formular los presentimientos, no podíamos romper á hablar.

Ahora parece sumamente fácil el descubrimiento del ojo eléctrico, así como todos los descubrimientos científicos.

—Es lo mismo que ocurrió con el "huevo cocido", de Colón—según dice un chico que "sostiene", correspondencias con varios periódicos de provincias—, que yo no le ví.

Por medio del ojo eléctrico los marinos pueden divisar los faros á grandes distancias y á pesar de las nieblas.

Las "miradas", digámoslo así, del ojo eléctrico, atraviesan piedras y personas, sin debilitarse la potencia visual.

Afortunadamente, esos ojos poderosos no están al alcance de cualquier individuo.

Es decir, que no pueden usarlos las mujeres como usan los naturales.

¡Digo! dénlas ustedes ojos eléctricos y ¿qué será de nosotros?

Examinados por dentro con auxilio del aparato, descubiertas nuestras interioridades, las mujeres nos dominarán y nos engañarán y...

Más que ahora, antes de la posesión de ojos eléctricos. ¡Y que adelantan poco!

Ya juegan partidas de billar en público.

Seis jóvenes preciosas, eminentes en el manejo del taco, aristocráticas, juegan de cuando en cuando en una academia de billar establecida en la plaza de Santa Ana, en Madrid.

Los aficionados al taco y á las profesoras se vuelven locos aplaudiendo el mérito y la "elasticidad plástica", de las hermosas jugadoras.

La mujer adelanta visiblemente.

Se acerca el día de su emancipación.

Ya es crítica, guerrera y pelotari: en tiempos antiguos no fué más que guerrera; después sacerdotisa; después religiosa; después *dame de comptoir*, camarera, y *dame ó demoiselle de compagnie*, telefonista y tiple por horas y otras varias cosas.

El hombre, en cambio, va cada día á menos.

Escasea el género, propiamente dicho

En España, donde no andamos tan mal de hombres como en otros países, también hay varones "deficientes," que parecen hembras.

Así puede explicarse algún fenómeno político y algún fenómeno literario.

Los "guapos," se imponen.

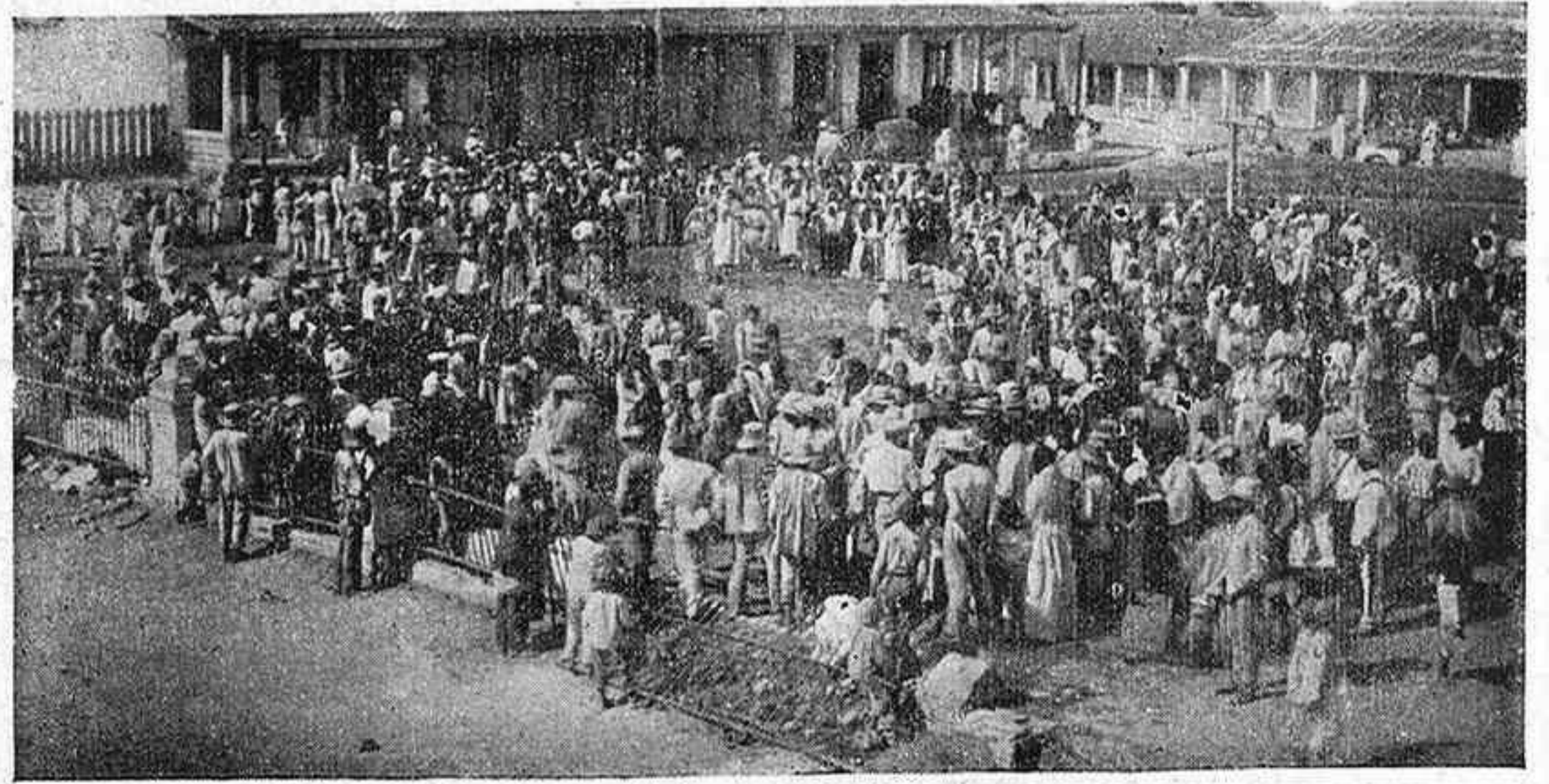
Lo mismo ocurre entre las naciones: siempre hay una que hace de protagonista.

Esto tiene sus quiebras, pero mientras dura...

El pobre Eusebio Roque, uno de los generales de cuadrumanos filipinos, ha muerto por bravo. Es el fin de la mayoría.

De la mayoría de la clase de valientes.

Por cierto que, hasta ahora, hemos vivido en un "error involunta-



CUBA.—Reparto de carnes á las familias pobres en Consolación del Sur (Pinar del Río).



CUBA —Fiesta íntima en casa del Coronel Sr. Díaz de Ceballos. con motivo de su cumpleaños.

rio," como suelen decir los periódicos y los diputados y los autores cómicos que no saben lo que dicen. Creíamos que los insurrectos filipinos eran enemigos de España.

Es una equivocación.

Lean ustedes lo que dicen algunos diarios de mayor excepción, que dicen varios pasajeros procedentes de allá que han llegado á Barcelona. Dicen que dicen que los insurrectos aman á España.

Y que nunca han proferido un grito contra la madre patria ni aun contra los hijos patrios.

De lo cual se desprende que los insurrectos en Filipinas

somos nosotros ó que esos viajeros se chupan cada cual "su dedo respectivo,"

Los pobrecitos indios no pueden hacer más: "hacer armas y hacer muertos y heridos de nuestra gente,"

Aman á España, pero degollando á los *castilas*.

Gentes primitivas y sencillas, sin segunda intención, que aspiran á ser libres y corren como liebres en cuanto ven á nuestros soldados á ocultarse en los bosques "virginales," y en los árboles de sus mayores.

Lo bueno que hay es que el General Polavieja y nuestra gente se encargan de cazar á los monos insurrectos y en algunos años no volverán á molestar á las personas los Bonifacios ni los Aguilaldos.

Respecto á lo que dicen algunos periódicos por referencia de viajeros "inocentes," así de Cuba como de Filipinas, corramos un rueda.

EDUARDO DE PALACIO.



Doblete de agachadizas (dibujo del natural de Jhon Beer).

DONDE MENOS SE PIENSA.....

LA HIJA DEL TÍO JUAN Y MEDIO

NOVELA ORIGINAL POR

JACINTO HERMUA

ILUSTRADA POR

G. DE FEDERICO

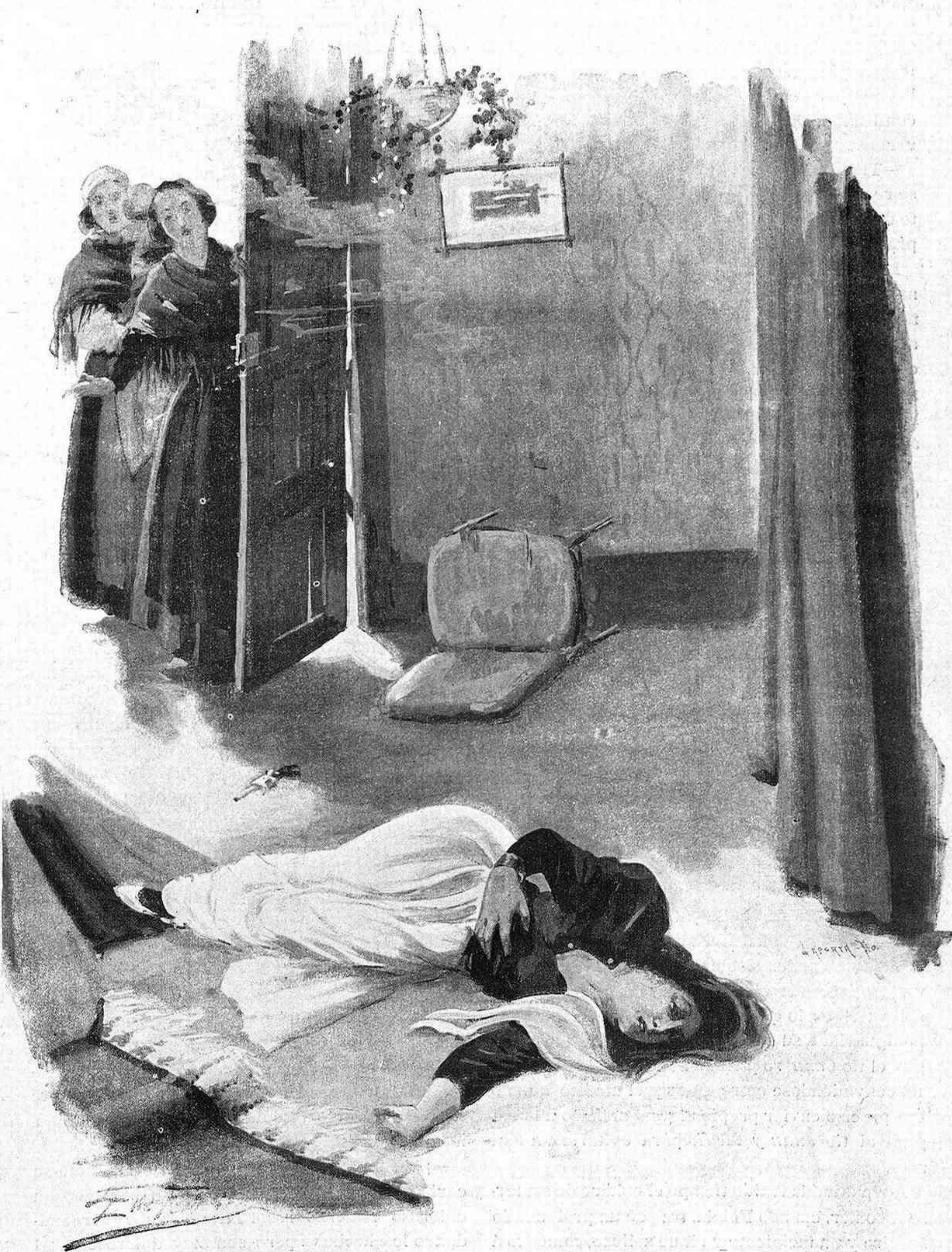
DONDE MENOS SE PIENSA.....

Los seis tiros disparados en la casa del tío *Juan y Medio* fueron seis timbres eléctricos que pusieron en conmoción á todo el pueblo, ocioso, como he dicho antes, aquel día, por causa de la lluvia. Montado á caballo estaba el infortunado marido cuando ya invadía la escalera de la casa un enjambre de mujeres, que en tales casos son las primeras avanzadas de la escudriñadora curiosidad, y como á su vista se ofreciese aquel triste y sombrío cuadro de la destrozada puerta, el cadáver—como ellas decían—de Fidela, el abandonado revólver en el suelo á corta distancia y la humeante nube de pólvora quemada flotando aún por aquel espacio, no necesitó más esa fantasía criminalista, de que tan dotado está siempre el vulgo femenino para que, relacionando en el acto estas pruebas materiales con el hecho inesperado de haber visto volver de su expedición á hora impensada y precipitadamente á Mr. Adolfo, y entrar en la casa por excusada puerta, en vez de hacerlo, como de ordinario, por la principal, y haberse oído á los pocos instantes de su llegada los seis disparos, para que prorrumpiesen como furias del averno en desaforados gritos: “¡el maldito del *franchute* que ha venido á matar á la hija del tío *Juan y Medio!*...”

Este grito de oprobio y execración, á la vez que de alarma, vociferado por más de veinte mujeres, repercutió instantáneamente en la masa de hombres que se había ya agrupado entre el portal, el nacimiento ó arranque de la escalera y el pasadizo que conducía al patio, armados algunos con escopetas, otros con hoces y palos, y unos cuantos con los sables de la última milicia nacional á que habían pertenecido; y como dominase en todos la corriente magnética de santa indignación y sublime patriotismo, en aquel mismo momento, sin andarse con protocolos diplomáticos ni deliberaciones de asambleas, quedó declarada por Aldealbóna la guerra á Francia al heroico grito de “¡muera el *franchute!* ¡Mueraaa!”, saliendo todos en pelotones y con apresuramiento en su persecución, á tiempo que llegaba el alguacil, un poco más rezagado que los demás, porque precisamente se hallaba en casa de la sacristana cuando empezó á cundir la voz del crimen por el pueblo, y les dijo: “ahora mismo va por la Cascajera como alma que lleva el diablo.”

A carrera tendida dirigiéronse allá todos, y á los pocos minutos oyéronse algunos disparos; pero todo fué en vano, porque la briosa jaca de Mr. Garnier volaba más que corría y se quedaron con las ganas de dar alcance al fugitivo.

Aún se hallaban las mujeres vociferando en la estancia de Fidela sin reparar que, á pesar de haberse incrustado en ella las seis balas del revólver, no se percibía ni una sola gota de sangre en su epidermis, cuando las más próximas á la al-



Invadía la escalera de la casa un enjambre de mujeres....

coba retrocedieron espantadas al notar movimientos, como de una persona, debajo de la cama. “¡Ahí está el *franchute!*”, gritaron horrorizadas unas cuantas. “¡Que nos va á matar á todas!”, exclamaron las más medrosas, con lo cual bastó para que, dando chillidos estridentes, se precipitaran muchas hacia la escalera.

—¡Que no, que no, que soy yo... que soy Homo-

bono!—salió diciendo de debajo de la cama el hijo del tío *Cazurro*.

—Pero, ¿qué hacías ahí, maldito de cocer?—exclamaron las más cercanas, conteniendo así el movimiento de escapatoria.

—¡Toma! pues ¿qué había de hacer? Que si no me meto ahí, también me mata ese demonio de *franchute* á mí, que como estaba en la casa

fué el primero que acudió en socorro de Fidela.

—Con cien vidas que tuviera no pagaba ese *desgarbao* de franchute. ¡Mal haya el día en que el diablo le trajo para acá!—exclamó la mujer del alguacil, recién llegada con el tío *Cazurro*, el cual había abandonado á los perseguidores, pensando que era más cuerdo el volverse á averiguar qué había sido de su Homobono.

—¿Y qué hacemos con la muerta?—dijo una de las presentes, algo envalentonada con la compañía de aquellos dos hombres.

—Pero si yo creo que no está muerta—replicó Homobono—, si yo la oí hablar después de los tiros, é implorar la compasión de Mr. Adolfo, que si ustedes le hubieran visto... parecía un energúmeno... debía estar loco ó borracho ó poseído de los malos, porque si no, no se comprende lo que ha hecho. En cuanto la oyó hablar escapó como un condenado, diciendo: "jamás, jamás volverás á verme."

—Tiene razón el chico—dijo el tío *Cazurro*, que se regocijó interiormente al ver á su hijo más listo de lo que él presumía. —Nada, que no se comprende lo que aquí ha pasado.

Mientras tanto, la alguacila y otras dos mujeres más determinadas habían procedido á desabotinar y desligar las ropas y atavíos de Fidela para averiguar si tenía alguna herida en su cuerpo y si conservaba algún resto de vida, en tanto que otras fueron en busca del médico por si había vuelto de la visita de otro pueblo cercano, que también tenía á su cargo.

Bien pronto se convencieron las mujeres que quedaron al cuidado de Fidela de que estaba sana y salva, y de que había vida en aquel cuerpo escultural. Con acuerdo del tío *Cazurro* fué depositada en su cama, á tiempo que aparecía por la puerta el galeno, todo jadeante al saber que en casa del gran cacique se había cometido un crimen, que no me atrevo á llamar inaudito, á causa de las seis detonaciones que en él tan claramente se dejaron percibir.

En cuanto pulsó á la paciente, y por los informes de las mujeres se enteró de que no había lesión alguna en su cuerpo, diagnosticó que sólo se trataba de un síncope, efecto de la impresión de terror, cuyo accidente era transitorio y terminaría en breve. Recetó un antiespasmódico á prevención, tranquilizó á los presentes y se fué á hacer por la vida para volver en seguida, recomendando que si antes de su vuelta daba muestras la enferma de volver en sí, le avisaran incontinenti, y sobre todo que hubiese quietud y silencio en el cuarto, prohibiendo el movimiento de entrantes y salientes, por lo que quedó solamente en la alcoba la alguacila á su cuidado, y en el gabinete contiguo el tío *Cazurro* y Homobono, por si hacían falta, conviniéndose entre éstos y el médico que no era preciso enviar propio alguno ni aviso á la capital al tío *Juan y Medio* para evitarle un mal rato.

Apenas había tenido tiempo el médico de sentarse á comer, cuando Fidela, tras de un prolongado suspiro y un incipiente y ténue sollozo, comenzó á insinuar su retorno á la vida sensible; siguió á estos síntomas un fuerte sacudimiento general en todo su organismo, acompañado de inarticulados sonidos guturales, y á los pocos instantes, gradual y paulatinamente, fueron entreabriéndose aquellos dulces y hermosos ojos á la debilitada luz que había en la estancia. Al principio sólo distinguió dos siluetas: las de la alguacila y el tío *Cazurro*, que estaban más próximos á la cama; pero en cuanto su

vista funcionó ya más libremente y los reconoció, prorrumpió en copioso y desbordado llanto, exclamando entre profundos sollozos: "¡Dios mío, qué horror!... ¡Padre mío, misericordia!..."

—Señor—interrumpió la alguacila—que vaya Homobono á avisar al médico.

—¿Homobono? ¿Está ahí Homobono?—interrogó la enferma con voz trémula y de espanto; y como si comenzase á delirar continuó en frases, al parecer incoherentes, diciendo: "Homobono... Adolfo... revolver... venganza... tiros... abandonada... huyó... ¡Padre, misericordia!..."

—Vamos, hija mía, Fidela, cálmate, no te apures—dijola con tono cariñoso el tío *Cazurro*—esto no es nada, pasará pronto, según ha dicho el médico, que está comiendo y volverá en seguida; y añadió con ladina zalamería: pero es preciso que te serenes, hija mía, y ten confianza, sí, en la misericordia de tu padre para ese maldito de franchute; tu padre le perdonará, está segura de ello, por el cariño que te tiene, aunque tan alevosamente ha atentado contra tu vida y contra la de mi pobre Homobono, que acudió en tu auxilio. Nada, no te apures, ya lo sabe todo el mundo y el pueblo entero te compadece; ya sabes que todos te queremos, y lo han demostrado hoy, como ha visto la alguacila, que hombres y mujeres volaron al punto en tu socorro; pero ese perro ya había huído á revientacaballo, diciendo que no se le volvería á ver más por aquí... no, y hará bien, porque si hoy le pillan, creo que le descuartizan. Con que ya ves que no tienes motivo sino para tranquilizarte, que es lo que necesitas ahora, y procurar ponerte buena para que tu padre no muera de dolor.

Toda esta retaila ó zurcimienta de piadosas intenciones, á la que asentían con palabras y signos afirmativos Homobono y la alguacila, la fué soltando el tío *Cazurro* con atinadas pausas, según el efecto que veía iban haciendo sus frases en Fidela, no queriendo desperdiciar coyuntura tan favorable para hacerla comprender en aquel momento, sin testigos importunos, que en la jornada de aquel día se había salvado todo, hasta el honor, y que él y su hijo eran los primeros interesados en ponerlo á cubierto y en proclamarlo así. Arma poderosa que supo esgrimir el compinche del tío *Juan y Medio* á tiempo y con suma oportunidad, máxime tratándose de un carácter y un temperamento como el de Fidela, que siempre mostraba tendencia á la hipocresía y al simulado recato, si quiera fuese por orgullo...

Las premeditadas palabras del tío *Cazurro* fueron cayendo como gota á gota de bálsamo tranquilizador en el espíritu alterado de Fidela, sirviéndola á la vez que para ir despertando más y más su aún ofuscada imaginación, para ir reconstituyendo los hechos en su memoria é ir comprendiendo que éstos habían sobrevenido de tal suerte que, en efecto, su reputación no podía ser por nada ni por nadie vulnerada.

—¡Ah, sí!—exclamó cuando hubo concluido su cariñoso consejo áulico, y como haciendo un doloroso esfuerzo recordatorio—ya voy reanudando los hechos... pero son muy dolorosos... ¡al fin es mi marido!...

No necesitó más el tío *Cazurro* para comprender que había sido comprendido, y que la situación se había salvado por completo.

—Pues, nada; ahora calma y tranquilidad, comenzaba á decir su interlocutor cuando sintieronse pasos por la escalera, y á continuación presentóse el médico. Encontró á la enferma mejor de lo que esperaba, únicamente débil y nerviosa, por

lo que ordenó se la diesen de tiempo en tiempo tazas de caldo con Jerez y cucharaditas del antiespasmódico recetado; pero pronosticó que, por efecto de la conmoción orgánica sufrida, podría sobrevenir un aborto, como efectivamente acaeció á la madrugada siguiente, por lo que reiteró que se procurase la mayor tranquilidad á la paciente.

Acababa de anoecer cuando llegó á Aldealobona el tío *Juan y Medio*, malhumorado por haber estado esperando inútilmente en la capital desde media mañana que se le presentara su yerno. Peor humorado se puso en las inmediaciones del pueblo, que ya encontró gentes de éste, las cuales le fueron enterando del episodio acaecido en su casa y de la huída del *franchute*, como ya le apodaba todo el mundo.

Así es que entró en la estancia de su hija desafortadamente y dado á todos los diantres. Apenas si se enteró más que lo preciso del estado de Fidela. Para él no había en todo lo ocurrido más que un delito imperdonable: el de lesa sultanía, por no decir el de lesa Majestad, porque él en Aldealobona lo era todo, y eso de que su yerno hubiera atentado contra la hija del gran cacique y contra el hijo de su lugarteniente y en su propia morada, no le cabía á él en la cabeza. Con destempladas voces juraba y perjuraba que aquella profanación en el templo del ídolo aldealobonense, no podía quedar impune; censuraba acerbamente que sus súbditos no hubieran perseguido al *franchute* hasta los límites traspirenaicos; quería circular requisitorias á los Alcaldes de media España para que le prendiesen y le *lynchasen*, si era habido; pero cubriendo las fórmulas curialescas, quería volverse en el acto á la capital para que el Poncio de la provincia, vulgo Gobernador, hiciera funcionar todas las líneas telegráficas de España, islas adyacentes y Ultramar en busca del fugitivo; quería que el Juzgado instruyese causa criminal por seis asesinatos, decía, puesto que seis veces había disparado el arma el parricida; quería que toda la Guardia civil de la provincia se dedicase á perseguir al criminal; quería, en fin... la luna, porque al hombre se le había subido la autoridad á la cabeza y desatinaba de lo lindo.

El tío *Cazurro*, que le conocía como nadie, le dejó que despotricase y se desahogase á sus anchas, y cuando comprendió que había pasado el primero y más efervescente acceso de su furor, entró á hacer uso de su refinada solapería.

—Atiéndeme, Juan—le dijo—ya sabes que nadie en el pueblo está más interesado que yo por cuanto á tí se refiera; pues bien, aquí lo principal es que tu hija haya salvado su vida milagrosamente, eso sí; pero cuando yo no he tomado todas esas medidas de que hablas, es porque no conviene. Ahora, lo esencial es cuidar á Fidela; según el médico, está á punto de sobrevenir un aborto...

—Me alegraré—interrumpió el cacique—para que no quede rastro aquí de ese odioso *franchute*.

—Pues bien:—siguió argumentando el vicecacique— todos en el pueblo os quieren á tí y á tu hija, y si hoy hubieran podido pillar al *franchute*, á tu regreso no hubieras encontrado de él sino tajaditas, tú bien lo sabes, porque son muy capaces de ello. Cuando Dios no ha querido, así convendrá, y convendrá principalmente por tu hija, que tal vez hubiera muerto al saberlo. Ella le quería, y lo prueba que en cuanto ha vuelto en sí lo primero que ha hecho ha sido pedir misericordia para él, y yo me he obligado con ella á conseguirlo de tí. ¿Verdad, Fidela?

—Sí, padre, sí—dijo débilmente la enferma—al fin es mi marido.

—Además—prosiguió el tío *Cazurro*—el médico ha recomendado mucho la tranquilidad de espíritu á Fidela, y á esto hay que atender ahora más que á otra cosa. Aquí lo mejor es hacer cuenta de que nada ha pasado.

El gran cacique, que no era hombre de grandes alcances, y que al fin, aunque á su manera, quería mucho y bien á su hija, opuso, aunque leve, al pronto alguna resistencia á los sofismos de su compinche; pero concluyó por convencerse de que convenía por varias razones, ampliadas después por su interlocutor, conformarse con que allí no había pasado nada.

Como había previsto el médico, Fidela tuvo un aborto al amanecer del día siguiente, del cual curó pronto y bien, mediante los cuidados de todos, y á los ocho días del triste episodio que acabo de referir, concluyó doña Ramona, la marcha de los sucesos seguía su curso natural y tranquilo en Aldealobona, como si nada hubiera acontecido. Conque "colorín, colorado, mi cuento ya se ha acabado."

—¡Qué se ha de acabar! No, señora. Algo más nos falta que saber. No me doy por satisfecho, ni creo que estos señores tampoco—exclamé yo sin poderme contener.

—Pero qué voraz curioso es este señor. ¿Qué más querrá saber?—replicó sonriendo doña Ramona.

—Pues el epílogo: qué ha sido de Mr. Garnier, cómo lleva su estado de civil viuded Fidela, y con quién se casa ahora, según anunció usted, su amigo de la infancia Homobono.

—Sí, sí, eso es—dijeron á coro los circunstantes—todo hay que saberlo.

—Pues así sea—contestó amablemente nuestra discreta narradora.—Mr. Adolfo, con el corazón lacerado por la terrible decepción que acababa de sufrir, decepción que nunca hubiera podido imaginar siquiera, emprendió á marchas forzadas el camino más breve para traspasar los Pireneos, que de aquí, como ustedes saben, distan poco, unas dos jornadas á *grande vitesse*, para decir algo en francés; pero á mitad de camino varió de opinión, temeroso de que el enojo del gran cacique le hiciera perseguir, comprendiendo, como comprendía, que él ninguna prueba podía aducir en defensa de su conducta, por cuya razón cambió de ruta en sentido izquierdo y se dirigió á uno de los puertos del Cantábrico, para desde allí embarcarse con rumbo á Burdeos. Recordarán ustedes que él, al hacer la primera salida de su casa, en el amanecer de aquel infausto día, había tomado de su gaveta buena cantidad de billetes de Banco, por consiguiente, contaba con sobrados recursos para hacer este viaje; además, en el punto de embarque vendió su preciosa jaca torda, de la cual se separó con lágrimas en los ojos.

Llegado á Francia, se dirigió al pueblo en que residían sus padres y hermanos, y en el seno de la familia, que por la angustiada situación de su ánimo le rodeó de dobles caricias y más cuidadosas atenciones, trató de mitigar su pena. Desde allí solventó todas sus cuentas en España, para lo cual, en obsequio á la verdad, el tío *Juan y Medio* coadyuvó desde el primer momento, pues consideró

sagrado el caudal que de Mr. Garnier existía en su casa.

A los pocos días de estar entre su familia, aun cuando para ello tuvo que retorcerse el corazón, escribió una lacónica carta á Fidela, á aquella mujer que él había creído su suprema felicidad en la tierra y ya no era para él más que un tormento devorador por las batallas de odio y amor que se libraban en su triturado pecho. En ella le confirmaba que se vería libre por siempre de su presencia; pero que el día en que diese á luz al engendro que en su seno llevaba, fuera ó no fuera suyo, quería que recibiese su nombre y que fuera, por lo tanto, en su día, su único heredero. ¡Sublime ejemplo de abnegación y caballerosidad por salvar la dignidad de la mujer que ante Dios, ó más bien, ante el mundo, era su legítima esposa!

A esta carta contestó, también lacónicamente el padre de Fidela, que agradecía sus sentimientos; pero que no eran precisos por haber abortado su hija á causa de la violenta emoción sufrida el día en que la había abandonado.

Las atenciones y cuidados de la familia Garnier han sido estériles; Mr. Adolfo contrajo una afección cardíaca, que se ha ido acentuando y que por sí sola bastaría para llevarle al sepulcro; mas hace unos meses, efecto de su postración y abatimiento, ha sido invadido por una tuberculosis que terminará muy en breve sus padecimientos morales, más angustiosos para él que los físicos y materiales.

Aun cuando no ha vuelto á enviar noticias suyas, aquí se tienen muy frecuentes, porque las dos familias del grande y pequeño cacique hacen por tenerlas fidedignas; y en cuanto Dios llame al seno de los justos al infeliz Mr. Adolfo, aquí empezarán los preparativos para celebrar con el mismo fausto, jolgorio y regocijo que se celebró la primera boda de la hija del tío *Juan y Medio*, sus segundas nupcias con el hijo del tío *Cazurro*. ¿Quiere usted más, señor preguntón? concluyó dirigiéndose á mí doña Ramona.

—Nada más y basta—contesté—que en mi nombre y en el de todos los concurrentes, dar á usted muy expresivas gracias por su amabilidad en sufrir mis impaciencias, y, sobre todo, por sus notables condiciones de ilustrada y concienzuda historiadora; permitiéndome, ya que estoy en el uso de la palabra, emitir mi modesta opinión, como fruto, á mi juicio, de cuanto usted tan hábilmente nos ha relatado.

—Gracias por sus galantes frases hacia mí, que no en otro concepto las admitiría—repuso—y ahora venga su parecer.

—Pues sencillamente—repliqué á mi vez—que encuentro sobradamente justificado el nombre que lleva este pueblo y que no hallo tan descaminada, como entendí en un principio, la solución que daba el antiguo cura párroco, y que tanto nos hizo reír cuando la expuso nuestro amigo don Francisco, para traducir el jeroglífico heráldico que representa el escudo de este pueblo... aquello de las gallinas tan bravas, traídas de África por un cristiano renegado, que picaban en el corazón á los lobos y los dejaban muertos en el acto; pues sin duda la sangre de aquellas gallinas se ha transfundido tan indeleblemente en los hijos de Aldealobona, que así resulta ahora comprobado que aquí las Fideles no tienen ni pizca de fidelidad; los

Homobonos menos de hombría de bien; los padres se cuidan poco, si no se hacen cómplices de los bastardos sentimientos de los hijos; los que mandan son déspotas tiranuelos; los que obedecen lo hacen cual siervos abyectos, y que unos á otros todos se encubren sus perfidias y truhanerías; en una palabra: que aquí *todos son lobos de una camada*.

—Justo, justo, perfectamente—exclamaron á coro todos los que me escuchaban.

Y como ya iba anocheciendo se levantó el campo; nos dirigimos al pueblo haciendo comentarios sobre la historieta que acabábamos de oír y sobre lo agradablemente que habíamos pasado el día; montamos en los coches y regresamos á la capital diciendo cada cual, seguramente, para su coletito: "¡Cualquier día vendría me yo á vivir á Aldealobona!..."

FIN

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

Todos los días aparece algún nuevo específico para el cútis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

Vapores de D. Pablo maria Tintoré y Compañía, de Barcelona.—Francali, Turia, Tintoré, Terdera.—Viajes de Liverpool á Barcelona, con escalas en los puertos de la Península.—Oficinas: Pasaje del Comercio, 1 y 3, 1.º.—Barcelona.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

Credit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Imp. de los Hijos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Agregación de hojas de cupones á los Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1896.—Agregadas ya las hojas de cupones á los billetes presentados con este objeto por los particulares el día 9 de Enero, pueden presentarse, con las facturas resguardos que obran en su poder, á retirar los billetes, debiendo suscribir el Recibi en la factura que quedó en este Banco.

Se ruega á los interesados se sirvan no demorar la recogida de sus billetes, á fin de facilitar este servicio.
Barcelona 20 de Enero de 1897.—El Secretario General, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

Navigazione generale Italiana.—Agencia en Barcelona: Sres. Canadell y Villa vecchia, calle de la Merced, 40.—Servicio de vapores correos regular y rápido entre Barcelona y la América del Sur.—Salidas: el 1.º y 15 de cada mes.

En la farmacia establecida en la Plaza de Santa Bárbara núm. 7, se despachan los medicamentos más eficaces.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

I, CARMEN, I

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4 - Casa fundada en 1897.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Mano», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

Gran Hotel de París.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.— Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas, respectivamente. Se remite á provincias.

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5 000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580 —Dirección telegráfica: VILLASUSO.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, es de solidez, y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

Por 3.50 pesetas se remite á provincias.—A Ultramar se envía por correo y certificado por 4 pesetas, giradas en letra de fácil cobro.

ARITMÉTICA GENERAL DE BEXOT

Está terminándose el tomo segundo de esta importante obra (de los tres de que consta).

Abraza el primero los sistemas de numeración, integración, substracción y multiplicación, con tal riqueza de datos, que hacen de este trabajo el más nuevo y concluido de cuantos en esta materia se han escrito.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO